



PASO CARRASCO

(Fotografía Juan Caruso)

Vado que tiene el Arroyo Carrasco en su curso inferior, espacio de terreno con abundante vegetación y hermosos pinares, uno de los tantos lugares de privilegiada belleza de esa zona balnearia.

DESAFIO

LOS ternos de las pencas se corrieron el viernes. El domingo disputarían por la victoria los tres ganadores. Y era el sábado, día dedicado al descanso de los parejeros y continuación de los remates.

La pulpería de Juan Colman, que daba frente al camino, vibraba desde el amanecer, a pesar de que en la noche anterior se habían achicado las mechas de las lámparas a fuerza de alumbrar chamamés callados y trucos ruidosos. A las 8, de allí se iban los últimos timberos y llegaban los primeros borrachines.

Las pencas entre pingos famosos, habían traído muchos hombres de otros pagos. Entre éstos, uno se hizo parroquiano asiduo del negocio de Colman. Era sesentón, alto, bigotes tordillos, media melena y unos ojos grises, felinos. Vestía chaqueta corta, chiripá largo, poncho vichará, botas de potro, nazarenas erizadas de dardos. A veces se sacaba el sombrero y dejaba ver, casi llegándole a la frente, una hendidura impresionante sobre la que ya se habían enhebrado unas cuantas conjeturas. Era hombre de pocas palabras, a pesar de empinador de porrón. El fue de los primeros en ingresar y acomodarse junto al mostrador, esa mañana luminosa y cálida.

Ya habían más de quince clientes en el comercio, cuando entró en la rueda don Pantaleón Bico, personaje aindiado, petizo, de panza abajo casi desaparecido en unas enormes bombachas talaras que se desparramaban sobre las botas de acordeón y besaban dos gigantescas lloronas, y de panza arriba en un poncho de verano, amarillo, con su cascada de flecos. El bigote avaro y espeso, la melena pródiga y enchuzada. Sus ojos dos carbones, cada uno con su chispita rutilante. Hacía algunos años había llegado al pago. Ahora



Sinceramente... su

CUTIS SECO

¿comienza a notarse?

Obsérvese detenidamente ante el espejo: ¿descubre en ciertas zonas de su rostro, líneas, asperezas, paspaduras?... Es natural, amiga: después de los 25, las glándulas encargadas de lubricar la piel comienzan a mostrarse perezosas, su secreción de aceites disminuye —o casi desaparece— y la piel, reseca, ¡sufrir las consecuencias!

Cómo ayudar a su cutis seco? Simplemente, reemplazando esos aceites por sustancias similares, que realicen idéntico trabajo: defender la piel contra los agentes externos y mantener su elasticidad juvenil. Para ello Crema Pond's "S" —especialmente creada para cutis seco— resulta insuperable: 1° contiene lanolina, sustancia muy semejante a los aceites naturales de la piel; 2° está enriquecida con una especial emulsión suavizante, y 3° esta homogeneizada para el total aprovechamiento de sus benéficos ingredientes. Adquiera hoy su pote de Crema Pond's "S", y úsela así:

Al acostarse: Después de la limpieza profunda con Crema Pond's "C", aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello, dejándola —si es posible— toda la noche.

Durante el día: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro... Su cutis, protegido contra la sequedad, recobrará ¡muy pronto! su encantadora tersura.



era uno de tantos vecinos, con sus puntas de vacas y ovejas, y sus puntos de un pasado misterioso. Lucía una cicatriz de oreja a boca y esa cicatriz era como un surco guardador de una semilla que aún no había salido a luz.

Pantaleón Bico agrandó el comentario sobre los ternos corridos con su voz bronca y destemplada, cortando regularmente sus frases con vasos que se iban llenando y vaciando en un "acelerando" virtuosísimo. Ya también por esa hora el forastero de los bigotes tordillos había rebajado en un tercio el porrón que negociaba todos los días, pagándolo adelantado y dejándolo más seco que caparazón de cangrejo sin cangrejo.

En una de esas, Bico exclamó:

—¡A mí que no me vengan con tientos! El tordillo jué tironeo con malicia, conozco al corredor, Butiá por mal nombre, capaz de cualisquier fechoría.

Entonces se levantó la voz del de ojos de gato, aflautada, suave:

—Creo, don, y desculpe, que no lo conoce al hombre o que lo conoce muy mal. Butiá es de mi pago, no es hombre de mañas torcidas.

—Y yo le digo, y también desculpe, que el tordillo jue retrasao en los trillos.

—Y yo le digo que el tordillo se retrasó por mal compuesto. Traín un hombre de mentas como el Butiá y le entriegan un animal de barril. ¡Sólo, mesmo, poniéndole pólvora en los vasos y un aji en el tronco e'la colal!

—Y yo le contesto que el tordillo jue atendido, galponiao, racionao, vario y relojiao suficientemente, porque compositor como don Senén Pintos, no tiene emparde. ¡Y basta, porque los tizones ya me están chamuscando el hígado!

Bronca, dramática, sonó la voz de Bico. Hubo un silencio en la rueda, que ya estaba en más de treinta. Muy serenamente, el forastero puso horizontalmente su porrón, llenó el vaso, empujó, paseó el buche por los resortes de su paladar y lengua, tragó, tomó el chaludo —que lo había acomodado sobre una pesa, la de diez kilos—, acomodó la brasa a uña, chupó, tragó el humo y lo lanzó nariz afuera en una nube negra y espesa. Y después habló así, un tono más agudo la flauta de su voz:

—Mire, don, nada tengo que ver con el asao de su media res. Lo que tengo que ver es que aquí se ha faltao a un hombre, que es el Butiá, y que faltarle a él es como faltarle a mí mesmo; y faltarle a mí mesmo es obligarme a jugar la parada como varón. Así es que vaya diciéndo cómo, cuándo y ánde vamos a poner la muestra y después ver quien canta la flor más grande, y si llegamos o no al vale cuatro.

Don Bico quizá se había equivocado respecto a la voz un tanto mujeril de

aquella persona. Comprendió, no obstante, que allí tenía que afirmar los prestigios de su cicatriz. Así es que llamó a Colman y le ordenó:

—Servime otra, Juan, pero me le recargás el bitter.

Esperó que el pulpero cumpliera y luego se volcó el doblete sin hacer la más leve morisqueta. Revoleó el poncho, lo terció sobre el hombro y le contestó al de los ojos de gato:

—El cómo será como usted quiera, el cuándo cuando usted diga, y el ánde ande usted elija.

Ya los parroquianos habían hecho un ancho círculo. En medio de él, Bico y el forastero, lejos uno del otro, eran las mismas imágenes del valor tremendo y de la intrepidez homérica.

El de la voz aflautada habló categórico:

—Pues a facón, autra mesmo, y ahí ajuera, en el playo de esa enramada. Y váyase sacándose el poncho si no quiere que se lo deje como cotín a tajos.

Bico sintió recónditamente que aquella era su última mañana. Se acordó del mayor Pascual Camejo, que también tenía la voz como silbido y en el Paso de Polidoro dejó el tendal con su lanza. Se acordó... pero no pudo seguir acordándose porque el forastero ya estaba envolviendo su brazo zurdo en el vichará. Sin embargo, Bico tenía que sustentar el crédito de su cicatriz. Pidió otro vaso, con más porcentaje de bitter que el anterior, y empezó a correr el poncho. Y se jugó este lance:

—Y usted, sáquese esas nazarenas que más parecen ruedas de carro sin llanta que espuelas de hombre decente, no se vaya a enredar en ellas...

El de los bigotes tordillos sonrió muy finamente:

—Siempre —dijo— pelié con estas cantoras, porque después de cada pelea monté en seguida pa dirme. Los muertos tripa ajuera son muy fieros y más de uno ha agriao mis noches. Usted sí podría amarrarse con alguna piola esas bombachas, con más aire a'entro que hombre, que sino me va a parecer que estoy metiendo el cuchillo en un tercio e'yerba. (Y aquí elevó su tono el hombre, y su voz se agudizó tanto que a Bico le pareció un clarín tocando a degüello). ¡Y basta de tanto consejo, canejó, que ya son las 10 y al entrár el sol quiero pasar la frontera, porque por un panza e'sapo no viá vivir palmiando rejas! ¡Pa juera, pues!

Y enderezó a la salida, medio se llevó por delante a Bico, abrió la rueda de mirrones suspensos y desapareció. Quedó en el aire el firme ritmo de las nazarenas y el sonar ahogado de 40 resuellos. Bico casi renunció a la leyenda del corte que le iba de oreja a boca. Pero se aferró a

la última esperanza. Se dirigió, pues, a la honorable asamblea y se expresó en estos términos:

—Ustedes tuitos me conocen y saben que a Santos Aruera, gaucho del Entre Ríos, más lión'que hombre, con un rosario de dijuntos en su cuenta, le dí el pase pal otro mundo el día que me zanjó la cara. Que en mi pago decían que pa hacer muertes primero la viruela y después yo. Que cansao de tanta sangre me vine aquí, levanté rancho, encontré mujer y tengo cria. Que hoy soy un hombre sosegao y los delitos que cargo los viá arreglar en su punto y hora. Y aura me viene este hombre a faltarme al respeto y a quererme avasallar con eso de los destripaos y de sus nazarenas cantoras. Vayan algunos y díganle que por un Butiá cualquiera, que a lo mejor ni carozo tiene, no va a perder la vida y yo mis bienes. Háblenle al hombre, de favor les pido, que no vaya a llegar la hora que Mandinga me encrespe el copete, porque trillo con tuito esto. Andá vos, Colman, también, si querés salvar enramada, galpón y pulpería.

Y fueron cuatro vecinos junto a Colman, con el propósito de salvar el pago de un cataclismo. El hombre de los ojos felinos ya estaba bajo la ramazón de la enramada, remangado, pasando serenamente uno de sus pulgares por el filo del facón, como tanteándolo. Y ya les gritó: —¿Y el hombre? ¿Ande está el hombre?

Uno de los interventores se adelantó y medio atragantado le dijo:

—Mire, don, y atiende por su salud. Nosotros conocemos a don Bico...

El forastero cortó la frase. Tomó una actitud inesperada, se les acercó y como en confidencia les habló:

—Ustedes son los que no lo conocen. Yo sí. Es de mi pago y no es ni Pantaleón ni Bico, y esa cicatriz que tiene, con la que él ha hecho la historia de su coraje, se la rayó la mulata Isidora Hinojosa con una tijera de esquilar. Antes que él yo supe vivir con esa mulata, y este zanjón que tengo en la cabeza me lo hizo con un rayo de rueda de carreta. ¡No he sabido de mujer más hombre que esa, ni hombres más mujeres que Bico y yo! Yo lo conocí en cuanto llegué y rebasao de sus mentiras le copé la banca sabiendo que no aguantaba el tirón. Vayan y díganle que no lo peleó por respeto a sus mentas, pero que pague la vuelta pa tuitos.

Y corrió la caña —que era habana—, el bitter —que era francés— y la ginebra —que era holandesa—, legítimos, auténticos, pero en esos tiempos dichosos tirados de baratos.

José MONEGA.

Especial para EL DIA. — (Dibujo del autor).

EL INDIO EN EL NAIPE

VARIAS suposiciones existen respecto a la etimología del vocablo "naipe". Con interrogantes los diccionarios lo derivan del flamenco "kuap", paje; o del árabe, "naib". Los especialistas han establecido distintas designaciones a este juego dado las diversas maneras de jugarse o usarse; unos les llaman naipes o cartas de jugar, otros "taró" y las hay denominadas "tarracho" y cartas de "póker" americanas, etc., etc.

Primitivamente los naipes se hacían de marfil o hueso, se grababan en cobre o en tablillas de madera, pero estos sistemas cambiaron cuando el juego se hizo popular imprimiéndose entonces en papel o cartulinas con pintura a la oriental, sirviéndose de patrones. Después de perfeccionada la prensa y el sistema de impresión por Gutenberg, adquirieron los naipes gran popularidad en varios países de Europa. Una de las noticias más antiguas que se tiene respecto a los naipes (si es que en esa época se conocieron) es la que "Platón atribuyó la invención a un demonio llamado "Theut" de donde afirman algunos etimologistas que tomó origen la voz "tahir". En la época de Carlos VI dicen los franceses que inventaron este juego con el fin de entretener a su rey. Otros afirman que en Castilla se conocieron los naipes en el siglo XV. Hay quienes aseguran que provienen de la India como derivación del ajedrez, no faltando los que sostienen que su origen es chino, egipcio o romano. La verdad es que no se conoce fecha exacta sobre la aparición de los naipes. Hay en el Museo Nacional de Munich un tapiz que se supone sea del siglo XIV representando a una pareja jugando a los naipes, como éstos son visibles se observa que no hay figuras pero sí unos números.

Del siglo XV en la Biblioteca de Ruan hay una miniatura con varias personas jugando a los naipes representando figuras y numerales. Muchos nombres se mencionan como posibles inventores de los naipes, pudiéndose citar la obra de Mr. Chatto como la más completa e informativa en su género.

Los sacerdotes egipcios poseían un juego parecido a los naipes y se supone que desde el Nilo fue llevado por alguna tribu, a la península Ibérica. También de una crónica del año 1379 se desprende que los sarracenos transportaron desde Arabia este juego, que adquirió rápida aceptación no sólo en la zona citada donde según testimonios, tuvo el punto de partida hacia toda Europa. En Italia fue tal el furor que las familias pudientes mandaron fabricar naipes especiales con hermosos grabados en el reverso de las cartas, generalmente con la historia de cada familia.

Parece que desde Italia los naipes siguieron su expansión hacia Alemania, aunque otras opiniones de especialistas en este asunto son contrarias; de cualquier manera en este país fue aceptado plenamente llegando a fabricarse hermosos juegos (tal vez los mejores) con diversas historias que apasionaron a todos los pueblos. Se conocen algunas colecciones de barajas muy importantes, pudiéndose citar la de Mr. Phillips entre las mejores del mundo. Posee en ella unas cartas alemanas del siglo XVII bordadas en sedas de colores; las caras están pintadas a mano lo mismo que algunos detalles. Otras de fines del siglo XVII están representados todos los países del mundo, figurando también los condados del País de Gales en el año 1675.

Es posible que la baraja inglesa mejor trabajada sea la que se refiere a la reina Ana, la que está representada como reina de bastos. Otras barajas interesantes de esta colección es la que poseen los escudos heráldicos de la nobleza escocesa; son muy bellas las grabadas por S. Hooper con el famoso cuadro de Sir Josué Reynolds y con la representación del célebre actor David Garrick. También posee este coleccionista un juego fabricado por los "indios siux" en piel de pescado seco, son de raro aspecto e imitan la baraja europea, aunque los dibujos son muy primitivos y extraños. La serie de cartas del 1800 tiene representados en las figuras de "reyes" a americanos famosos, hallándose entre ellos Jorge Washington, no faltando en la serie un cacique "piel roja".

Los naipes son conocidos en todo el mundo, dado su gran desarrollo; muchas fábricas



REINA de MUJERES SALVAJES
CARTA de ANTIGUOS TIEMPOS
USADA en EUROPA.



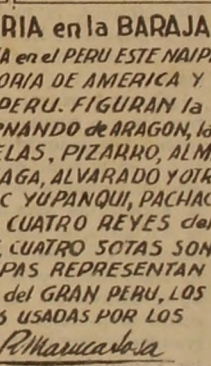
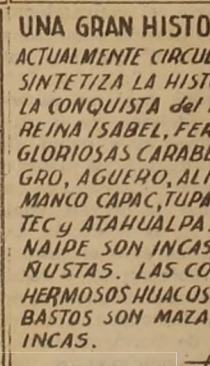
BARAJA ALEMANA del S. XVII
HECHA de BROCAO.



BARAJA de N.YORK-AÑO 1800
LOS REYES ERAN AMERICANOS
FAMOSOS. INCLUYERON AL PIEL ROJA.



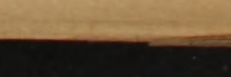
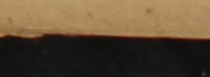
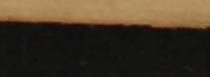
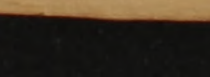
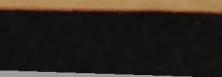
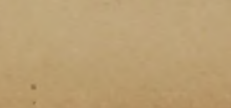
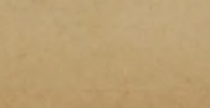
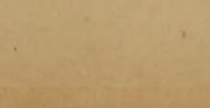
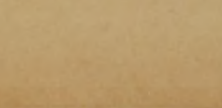
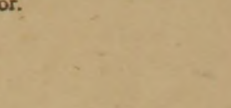
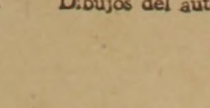
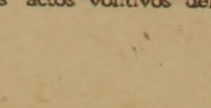
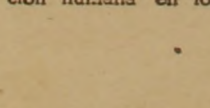
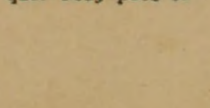
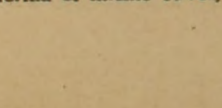
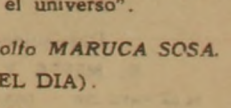
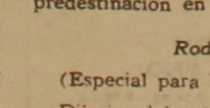
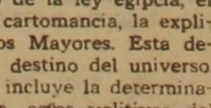
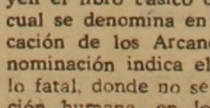
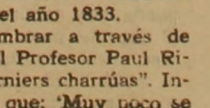
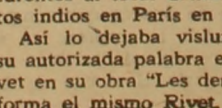
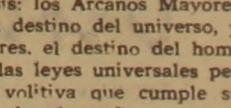
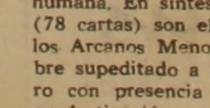
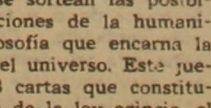
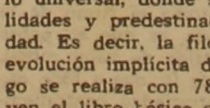
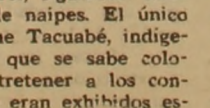
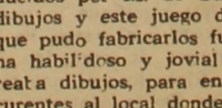
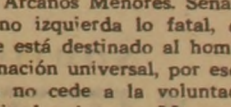
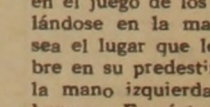
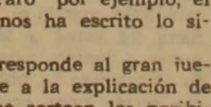
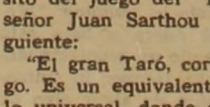
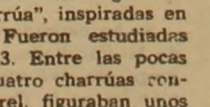
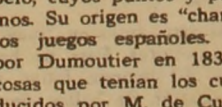
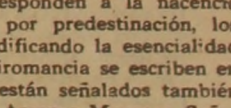
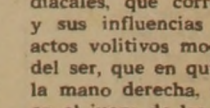
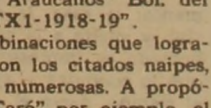
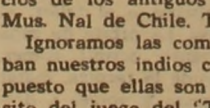
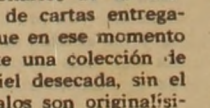
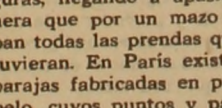
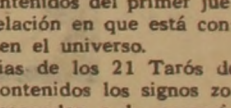
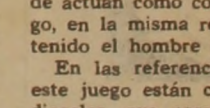
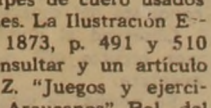
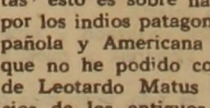
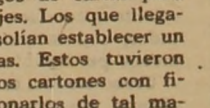
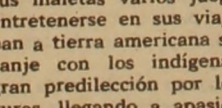
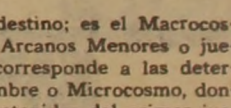
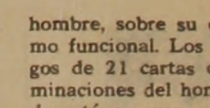
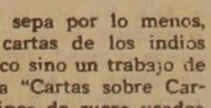
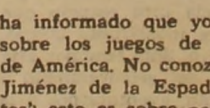
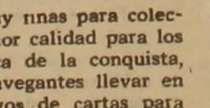
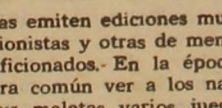
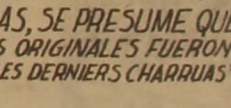
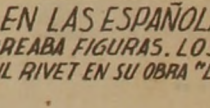
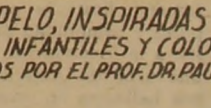
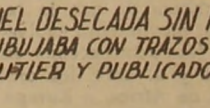
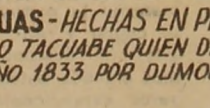
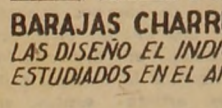
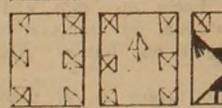
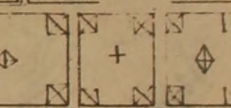
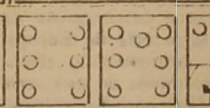
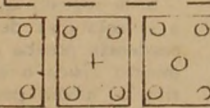
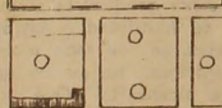
BARAJA de los INDIOS SIUX.
FUERON HECHAS en PIEL de PESCADO



UNA GRAN HISTORIA en la BARAJA

ACTUALMENTE CIRCULA en el PERU ESTE NAIPE. SINTETIZA LA HISTORIA DE AMERICA Y LA CONQUISTA del PERU. FIGURAN la REINA ISABEL, FERNANDO de ARAGON, las GLORIOSAS CARABELAS, PIZARRO, ALMAGRO, AGUERO, ALVARADO Y OTROS. MANCO CAPAC, TUPAC YUPANQUI, PACHACUTEC y ATAHUALPA. CUATRO REYES del NAIPE SON INCAS, CUATRO SOTAS SON MUSTAS. LAS COPAS REPRESENTAN HERMOSOS HUACOS del GRAN PERU, LOS BASTOS SON MAZAS USADAS POR LOS INCAS.

R. Maruca Sosa



Rodolfo MARUCA SOSA.

(Especial para EL DIA).

Dibujos del autor.

cas emiten ediciones muy raras para coleccionistas y otras de menor calidad para los aficionados. En la época de la conquista, era común ver a los navegantes llevar en sus maletas varios juegos de cartas para entretenerse en sus viajes. Los que llegaban a tierra americana solían establecer un canje con los indígenas. Estos tuvieron gran predilección por los cartones con figuras, llegando a apasionarlos de tal manera que por un mazo de cartas entregaban todas las prendas que en ese momento tuvieran. En París existe una colección de barajas fabricadas en piel desecada, sin el pelo, cuyos puntos y palos son originalísimos. Su origen es "charrúa", inspiradas en los juegos españoles. Fueron estudiadas por Dumoutier en 1833. Entre las pocas cosas que tenían los cuatro charrúas conducidos por M. de Curel, figuraban unos dibujos y este juego de naipes. El único que pudo fabricarlos fue Tacuabé, indígena habilidoso y jovial que se sabe coloreaba dibujos, para entretener a los concurrentes al local donde eran exhibidos estos indios en París en el año 1833.

Así lo dejaba vislumbrar a través de su autorizada palabra el Profesor Paul Rivet en su obra "Les derniers charrúas". Informa el mismo Rivet, que: "Muy poco se

ha informado que yo sepa por lo menos, sobre los juegos de cartas de los indios de América. No conozco sino un trabajo de Jiménez de la Espada "Cartas sobre Cartas" esto es sobre naipes de cuero usados por los indios patagones. La Ilustración Española y Americana 1873, p. 491 y 510 que no he podido consultar y un artículo de Leotardo Matus Z. "Juegos y ejercicios de los antiguos Araucanos" Bol. del Mus. Nal de Chile. TXI-1918-19".

Ignoramos las combinaciones que logran nuestros indios con los citados naipes, puesto que ellas son numerosas. A propósito del juego del "Taró" por ejemplo, el señor Juan Sarthou nos ha escrito lo siguiente:

"El gran Taró, corresponde al gran juego. Es un equivalente a la explicación de lo universal, donde se sortean las posibilidades y predestinaciones de la humanidad. Es decir, la filosofía que encarna la evolución implícita del universo. Este juego se realiza con 78 cartas que constituyen el libro básico o de la ley egipcia, el cual se denomina en cartomancia, la explicación de los Arcanos Mayores. Esta denominación indica el destino del universo, lo fatal, donde no se incluye la determinación humana en los actos volitivos del

hombre, sobre su destino; es el Macrocosmo funcional. Los Arcanos Menores o juegos de 21 cartas corresponde a las determinaciones del hombre o Microcosmo, donde actúan como contenidos del primer juego, en la misma relación en que está contenido el hombre en el universo.

En las referencias de los 21 Tarós de este juego están contenidos los signos zodiacales, que corresponden a la nacimiento y sus influencias por predestinación, los actos volitivos modificando la esencialidad del ser, que en quiromancia se escriben en la mano derecha, están señalados también en el juego de los Arcanos Menores. Señalándose en la mano izquierda lo fatal, o sea el lugar que le está destinado al hombre en su predestinación universal, por eso la mano izquierda no cede a la voluntad humana. En síntesis: los Arcanos Mayores (78 cartas) son el destino del universo, y los Arcanos Menores, el destino del hombre supeditado a las leyes universales pero con presencia volitiva que cumple su predestinación en el universo".

RESULTA cuestión apasionante hacer inteligible e interpretar el significado de las dos fuerzas que rigen el destino del hombre: la que lo impulsa al progreso material y la que promueve su ascensión espiritual; ambas como potencias emancipadoras; la una de la subyugación de la naturaleza, que pugna por someter a los cuerpos, entre ellos el nuestro, a la dura de sus leyes; la otra, elevándose sobre la necesidad hacia las regiones cada vez más libres de la filosofía, el arte, el apostolado ético y el misticismo.

El progreso material es obra de la ciencia. Según el sabio P. D. Ouspensky, en su famoso libro "Tertium Organum", la misión de la ciencia debe ser "la investigación de lo desconocido"; despejar las incógnitas del universo químico, físico, geográfico, astronómico, síquico, biológico y los cien caminos en que se bifurcan sin cesar los conocimientos de la materia.

En cuanto al reino espiritual, lo desconocido está en el cabo del menor sendero, a la vuelta de la más frecuentada cuestión. Y salir al encuentro de lo desconocido en lo físico como en lo espiritual; procurar asirlo en el entendimiento, disfrutar su seducción, apoderarnos de sus tesoros y develar sus encantos, fue y es la empresa de exploradores, descubridores, sabios, artistas, filósofos y todos cuantos corren en pos de sus caracteres comunes: la pasión de su búsqueda, el riesgo, la sorpresa y también la inconformidad, conjunto de condiciones y señales que integran la aventura.

Las mujeres
Uruguayas
lo esperaban...



MOD. N.º 60



Los soutiens VIRTUS han sido creados para destacar armoniosamente sus formas. Ajustan sin oprimir y modelan con gracia y elegancia. Hay un modelo indicado para cada silueta.

Ya están en venta

SOUTIENS

Virtus
Armonizan y modelan mejor

Distribuidores:

R. NEFFA Y HNO.

25 DE MAYO 230 • TELS. 8 34 86 - 9 18 23

EL SENTIDO DE LA AVENTURA

Adelantémonos a declarar que el hombre es el aventurero del universo y que radica en esa cualidad tanto la posición que ocupa en él, de primacía y gobierno, como todas las posibilidades, cada vez más portentosas, de lo que le aguarda en el futuro inmediato.

Vale la pena, entonces, reflexionar sobre la trascendencia de la aventura.

Entre los seres de la Tierra, el hombre es el conquistador por excelencia, desde que prácticamente la ocupa y la domina toda. Nacido y desarrollado en algún paraje de ella, comenzó a marchar, creciendo en el camino, puesto que sólo la novedad y la superación de dificultades renovadas dan el conocimiento de la aptitud. Cada vez que se detuvo, nació una civilización. La "civitas" traía en sí el sentimiento de "conformidad" sobre el de inconformidad que determinó la partida y aún la no detención en los puntos del tránsito. El solo hecho de detenerse asegura que halló en el paraje las causas suficientes a su resignación: abundancia de medios de subsistencia, clima favorable, disminución de riesgos y de sacrificios. Quiere decir que ya comenzó a primar en esa sociedad el espíritu práctico, el gusto a la comodidad, el concepto materialista y, por ende, traducía la disminución de lo imaginativo, el gusto de aventurar, el amor a la lucha, cuanto le diera el reino del camino andado. Y el descenso de los valores no fue inmediato, desde que la civitas —la ciudad— exigió muchas de las cualidades que condujeron a sus individuos salvos a través de mil problemas, resueltos por la inteligencia, el valor y la voluntad de los mejores, pero en proporción decreciente, desde que el estacionamiento desarrolló la técnica, sustitutiva práctica de muchos bienes espirituales. Hubo que construir, que proteger, que dominar, pero disminuyendo día a día el esfuerzo original, el espíritu creador, la independencia de la persona; y con el menor riesgo, el valor, la agudeza de los sentidos, el instinto. La uniformidad del ritmo trajo la rutina. Al sobresaturarse la necesidad, consecuencia del trabajo inteligente sobre el medio favorable, vinieron la molición, el refinamiento, el sensualismo. La civilización comenzó a ser "la enfermedad mortal" que hoy nos mata.

¿Quiénes se salvaron? Los que partieron, los que siguieron adelante: los aventureros y los conquistadores, en el mundo físico o en el reino espiritual. Ellos tuvieron que conservar y acrecer el coraje, la fe, la aptitud de sacrificio, la energía vital, la iniciativa, el soplo de la invención. Lo desconocido desarrolló en ellos el gusto a lo maravilloso y lo sobrenatural, y como no se detuvieron, su misma religiosidad no sufrió la mecánica de los cultos. Los dos grandes movimientos de Occidente fueron las Cruzadas y los Descubrimientos: uno la vuelta al Asia; el otro, la conquista de América. Eso aplazó la muerte de Europa. Porque conformidad, permanencia, civilización y muerte son términos de una serie fatal. Y desconformidad, partida, cultura, vida, los de la otra salvante.

Ya hemos abarcado la Tierra. Los medios técnicos la han reducido en tiempo y tamaño, hasta la paradoja de que la rapidez y comodidad del movimiento equivalen a la inmovilidad. Nos adormecemos en una urbe de América y al abrir los ojos nos hallamos en otra de África, o Europa, o Asia. No nos queda otro recurso que languidecer sobre una monstruosa civitas, que es el mundo entero. Sólo tenemos esta disyuntiva: la agonía del estancamiento o partir, salir del plátano, aventurarnos a la conquista del espacio celeste.

Observad al hombre civilizado y estamos seguros que os sumará a nuestra aventura.

Su norma de vida es ésta, poco más o menos: la casa, la oficina o el taller, el club y vuelta a la casa. La órbita de cada humano es impresionante: dormir, comer, que lo conduzca y ayude la técnica, matar el tiempo, darse el gusto y volver a dormir. Sólo cuando el jefe lo conmina: "Mañana irá usted a tal punto y hará esto nuevo o distinto"; cuando un acontecimiento imprevisto lo obliga romper lo rutinario, recién tiene ocasión de sacar algo de lo mejor de sí y retoma el ritmo de la vida verdadera. Claro es que su pobre alma está tan desnutrida de valor moral, tan desvitaminada de fe, que a todo eso salvador le llama contrariedad, contratiempo, desgracia y mala suerte.

Se ha dicho que "partir es morir un poco". Lo dijo un habitante de la civitas.

Lo que muere de nosotros a cada hora de partir, es lo que nos estaba matando. Porque partir es renacer, reencontrarse, vitalizarse. Partir es ponernos en comunión inmediata con la naturaleza y lo desconocido. Diganlo los sacerdotes que son misioneros, los artistas que son originales, los deportistas que son arriesgados, los filósofos que son renovadores, los sabios que aman la investigación, los mecánicos que son inventores. Los profetas y los grandes maestros de la antigüedad vivieron en marcha. Para el Quijote, permanecer fue morir. Bolívar hizo cinco naciones sin detenerse... ¡Salgamos de la Tierra!

"Vamos a partir. ¿A dónde vamos? No lo sé; este es el mayor encanto de los viajes..."

Tal la incitación de Azorín.

En ciertas cárceles del viejo mundo, el movimiento sin razón ni beneficio fue un modo terrible de tormento. Acaba por ser-



¿Por qué nos atrae siempre lo más alto, lo más lejano, lo que pide más esfuerzo y sacrificio?

nos espantoso e insoportable el pensamiento persistente de que nuestros actos carecen de significación. Hasta para los sueños nos desvelamos por hallar la idea que los justifique. Nos conforma y aún complace que el acaecer ocurra con finalidad. Y también la pedimos para las actividades superiores: el arte, la santidad, el proceso científico y cuantos impulsos corresponden al corazón y la mente insatisfechos; cuanto los psicólogos califican de "fugas" de un estado de realidad a otro superior.

Si la angustia que nos produce la acción a la sola idea de su inutilidad o intrascendencia prueba algo, es de todo movimiento, físico o espiritual, no es un fin, sino el medio para alcanzarlo. ¿Qué nos impulsa, entonces, hacia un "más allá", un aventurar sin tregua, un reemprender el camino...? ¿Quién nos llama? ¿Qué nos espera?

Si el magnetismo ofrece en el plano material la maravilla de cuerpos capaces de captar y reflejar una energía cuyo origen aún desconocemos, en una región más elevada patentizamos la existencia de seres excepcionales, artistas, santos, sabios, filósofos, cuya facultad más exquisita es la de intuir, obedecer y evidenciar en testimonios admirables—obras y conducta sublimes y hasta prodigiosas—la imantación de orden espiritual que atrae, orienta y conduce al parecer a los hombres todos, con intensidad y eficiencia más o menos perceptible.

Crear no es construir de la nada una obra o una conducta originales, sino evidenciar—en producir y proceder—la causa y los efectos de nuestras excursiones cada vez más aventuradas, hacia el mundo de lo desconocido que nos atrae.

Se ha definido el arte como un "juego" de las facultades superiores. Pero no hay juego sin aventura. El juguete fatiga al niño, si no le da ocasión de hallar siempre una variedad que signifique la renovación de lo imprevisto y el riesgo. Es lo que ofrecen los juegos de azar, los de construcciones no fijas, los de ingenio, competencia y lucha. De lo contrario, no queda más camino de interés que romper el juguete para hallar la sorpresa en su mecanismo oculto; y agotada también esta posibilidad, arrojarlo al rincón de las cosas inservibles.

Bien sabe la ciencia que sólo hay actividad y vida donde reina el desequilibrio, especialmente térmico. Y si la característica de las leyes elementales es su universalidad, ¿por qué no hacer extensivo el precepto a la vida espiritual, aún en sus manifestaciones más abstractas, y decir que su norma es la inestabilidad? Así, el placer que se prolonga deviene hastío y sufrimiento. Todo bien conquistado concluye en insatisfacción. La regla no exceptúa al más sabio, más santo, más artista y hasta al más perverso, sino que a unos dice: "¡Superate!"; a otros: "¡Regenerate!"; y a todos: "¡Cambia y progresa!". Y la voz se hace obedecer por el conflicto, que comienza en suave advertencia, crece en angustia y concluye en tormento y aniquilación. Porque es forzoso cumplir este mandamiento: *cambiar superándose, en un esfuerzo de avance y ascensión, muchas veces heroico.*

He ahí la trascendencia de nuestra estirpe gloriosa. He ahí el privilegio, la gra-

Insistimos en declarar que lo que caracteriza la aventura es el encanto de lo desconocido, material o espiritual. Como el hombre es algo, mucho más que naturaleza, puede mirarla de sujeto a objeto; no para contrariarla, sino para utilizarla, cultivarla, superarla, investigarla. Somos aventureros en el grado de nuestro espíritu, para vencer pereza, temor, regusto, duda y debilidad. Y por excursiones, viajes, descubrimientos, exploraciones, inventos, la palanca de nuestra voluntad, movida con razón y sentimiento desde el punto de apoyo de la naturaleza, permite que nos proyectemos cada vez más lejos y más alto. De este modo, la vida del género humano es una de las aventuras más prodigiosas de una creación aventurera.

Ningún hombre que aspire a ser tal, puede vivir sin aventura. Pero la mayor aventura es la que se realiza como fuera del campo de la naturaleza, en el orbe espiritual, donde lo desconocido nos atrae permanentemente, con la esperanza y la promesa de lo maravilloso; donde la sorpresa nos atisba desde mil recovecos imprevistos de la idea y la emoción; donde palpitan el riesgo con originalidad y el azar con nuestro nombre, entre la fascinante imantación de lo ignoto.

No comprendemos cómo no se ha hecho patente a la totalidad de los hombres, que una fuerza espiritual nos atrae hacia sus fuentes, desde lo más concreto a lo más puro y desinteresado, para remontarnos, en vuelos cada vez más atrevidos, a las sugestivas e ignoradas regiones de lo absoluto. Y ese llamado permanente debe ser atendido, porque su obediencia es la felicidad, como su insatisfacción es la angustia de la vida sin objeto.

Hasta la muerte sonríe cuando va asociada a alguna gran aventura, a la belleza del sacrificio, a la iluminación del alma que se sumerge en la verdad.

Edgardo Ubaldo GENTA.

Especial para EL DIA.



"Nacimiento de Venus". Bajo-relieve.



Bourdelle ante la cabeza del General Alvear. (Museo Bourdelle).

BOURDELLE EN SU CASA

Lo que el Estado ha hecho por Rodin, suntuosamente instalado en esa joya del siglo XVIII que se llama Hotel Biron, y no ha hecho por Bourdelle, el Ayuntamiento de París lo ha emprendido con inteligencia y valor: desde 1949, Antoine Bourdelle, uno de los más grandes escultores de todas las épocas, muerto en 1929, tiene también su Museo.

Claro está, esto no hubiera sido posible sin la generosidad de su mujer y de su hija. En completo acuerdo con esta última, la Señora Bourdelle ha donado al Ayuntamiento de París, además del terreno, los talleres del Maestro y una importantísima colección de esculturas, pinturas, dibujos, cartones de frescos y manuscritos diversos; porque Bourdelle, hijo de un pequeño artesano carpintero, fue conjuntamente escultor, pintor, dibujante y escritor. La señora Bourdelle, griega de origen, que fue durante mucho tiempo al lado de su marido la inspiradora y la animadora, posee al mismo tiempo que otras cualidades superiores, ese gusto de mecenazgo que es un honor en su país y que hace milagros hoy como los hizo en el pasado. Por otra parte, continúa vigilando las obras del Maestro en calidad de Conservadora del Museo.



Cabeza de Anatole France.

Los talleres de Bourdelle, convertidos en Museo Bourdelle, están en el número 16 de la calle del mismo nombre, cerca de la estación de Montparnasse. Son varios edificios, bajos, de construcción ligera —tan ligeros que será necesario un día derribar todo y volver a reconstruirlo con materiales sólidos y duraderos— que dan a dos jardines, a los que los castaños y las lilas en flor dan en la primavera un decorado encantador. Es donde Bourdelle ha vivido y trabajado durante casi toda su vida: su propio padre ejerció, en un pequeño taller anexo, su oficio de carpintero. Medio siglo de recuerdos describe allí la historia de una vida y de una obra excepcionales por la continuidad, la armonía y la grandeza. Más que Rodin en Biron —porque trabajó sobre todo en Meudon— Bourdelle está en su casa en sus talleres que nunca abandonó y donde produjo sus obras.

Procedía de Montauban, donde nació en 1861: su inspiración de meridional se encontraba en su acento, en sus entusiasmos, en la riqueza y abundancia de su verbo. Se instaló muy joven en París y en seguida se entregó a la tarea, sin preocuparse de las dificultades materiales, de la enorme competencia que iban a hacerle la Academia y otros escultores ya prometidos a la gloria. Es un hecho muy notable que cuatro escultores de genio hayan podido, al mismo tiempo, disputarse los favores de París: Rodin, Bourdelle, Maillol y Despiau. La generación precedente había dado a Francia ya Rude y Carpeaux. Bourdelle supo rendir a éstos el homenaje a que tenían derecho: su Carpeaux trabajando, en la elegancia y la finura, y sus Rodin, en la masa y la robustez, son igualmente admirables.

Al entrar en el Museo, se encuentra uno en presencia de otro "motivo" que demuestra también las aspiraciones profundas del escultor y su interés por traducir ante todo el genio de otros. Extraordinariamente abierto a todas las expresiones del Arte, vio en Beethoven un tema inspirador entre todos. Entre 1889 y 1929, compuso por lo menos doce bronce, granitos, mascarillas y mármoles en los que expresó, con la inspiración magnífica del gran músico, la imagen atormentada, emocionante del hombre y lo patético de la obra. Del Beethoven que ha escrito: "Soy Baco, que exprime para los hombres el néctar delicioso", o también: "Mi dominio, el aire", del Beethoven creador, del Beethoven de fisonomía trágica, Bourdelle ha sido un intérprete incomparable.

El Museo comprende: una Sala de Beethoven, una Sala de Hércules, una Sala de Francia, una Sala de la Virgen, una Sala Alvear, una Sala de Bustos, una Sala de Dibujos realzados de color, y los dos jardines, en los que al aire libre algunos bronce han encontrado un marco a su medida.

En torno al célebre Hércules, que data de 1909, se han agrupado algunas de las obras inspiradas por la Antigüedad, el Centauro herido, Safo, Apolo, Penélope y algunos bajorrelieves, como Palas Atena, figuran en la inolvidable decoración del Teatro de los Campos Elíseos. La Sala de Francia se llama así porque la obra que constituye el centro en esa imagen monumental y simbólica de Francia recibiendo a América, durante la guerra 1914-18, en Pointe-de-Grave. En la misma época, una familia alsaciana hizo el voto de erigir una estatua a la Virgen si Alsacia volvía definitivamente a Francia: de este voto nació La Virgen de Niederbrück, ejecutada después de 1919. En la misma sala, llamada de la Virgen, se encuentra el Monumento a Adam Mickiewicz, el gran poeta polaco, héroe nacional, con sus bajorrelieves (1916). Erigido en París, en el centro de la Plaza del Alma, este monumento no estaba destacado: no correspondía a la medida de la Plaza y se encontraba ahogado en su inmensidad; felizmente, los problemas de la circulación, al precisar principalmente un camino subterráneo, van a provocar el traslado del monumento, que irá a refugiarse en el césped, en las próximas orillas del Sena.

La Sala Alvear está casi completamente reservada a la obra maestra de Bourdelle, esa estatua ecuestre del General Alvear, liberador de la Argentina, inmensa en sus proporciones como en su impulso, y que se levanta hoy en una plaza pública de Buenos Aires. Cuatro figuras, al pie del monumento, en los cuatro ángulos, se añaden también a la grandeza y a la nobleza del conjunto: La Libertad, La Elocuencia, La Victoria y La Fuerza.

Estos monumentos nos prueban que Bourdelle ha tenido, en grado supremo, el sentido de la grandiosidad. Pero, además, la carrera que hizo como autor de bustos y de pequeñas estatuas, no llama menos la atención, ante todo por su valor psicológico y artístico y además en la medida en que nos sugiere el pensamiento íntimo del artista. Los bustos que hizo de él mismo, de su padre, de Krishnamurti, de Onésime Reclus, de Augusto Perret, el gran arquitecto del Teatro de los Campos Elíseos, de la Señora Michelet, de Ho-Wei-Té, de Coquelin el mayor, de Vincent d'Indy, son documentos de una singular elocuencia. Y

sus Faunos, sus Bañistas, sus Bacantes, sus Parisienses, sus fuentes, sus alegorías, ponen en este conjunto de su obra a la escala de los dioses, una nota de alegría, de diversión, de intimidad, de sensualidad, donde bajo la máscara del genio aparece el hombre sencillo y bueno, enamorado de la vida y de su poesía.

Henry ASSELIN.

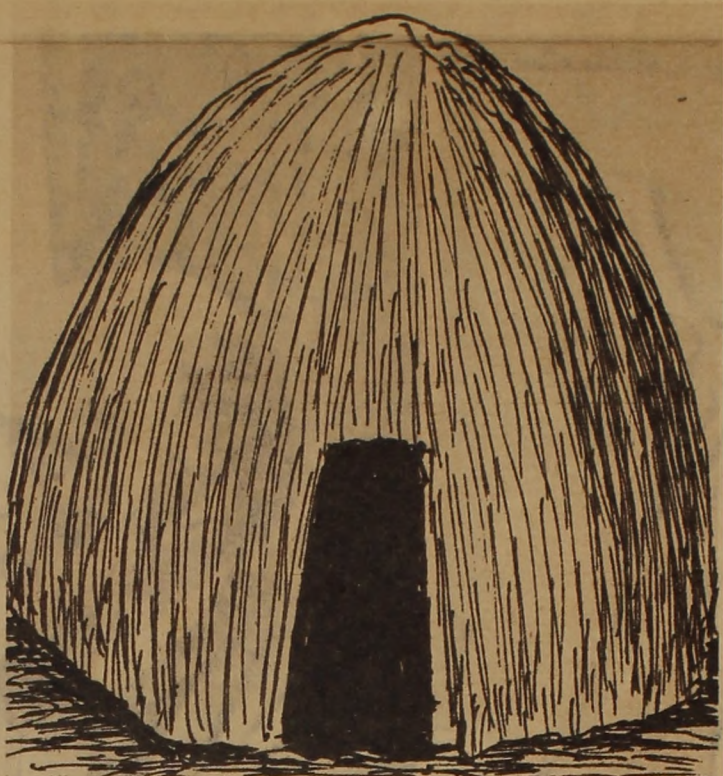
(S. P. E. F. Exclusivo para EL DIA.)



"Desnudo". L'Urne.

EXISTEN todavía, aunque en número muy reducido en las orillas del río Desaguadero hasta el lago Poopé, indios que no son de raza aymara ni quechua, cuyas costumbres, por ser enteramente raras y primitivas, son dignas de comentario. Estos indios son los urus. Según Toribio Polo, uri o uru, significa indómito, chúcaro, bravo. Los urus que habitan a la vera del Desaguadero e islas aledañas, viven en chozas construidas de totora (1), se alimentan de peces, aves acuáticas, totora tierno, quinua (2) y grano de cebada. Son retraídos, huraños y huyen del contacto de otros indios. Hablan un dialecto rudo que contiene algunas palabras de aymara. Garcilaso de la Vega, Oviedo y el Padre Cobo, afirman que los urus pasaban temporadas largas dentro de sus pequeñas embarcaciones hechas de totora. Cuando llueve dejan sus balsas y se guarecen en chozas también fabricadas de totora. Modesto Basadre al referirse a estos indios dice: "Los urus han vivido y siguen viviendo sobre sus balsas de totora muy grandes, sobre las cuales habitan, abrigados por tolderíos contruados de arcos de chajilla cubiertos de esteras dobles de la misma totora. La chajilla es un mimbre delgado que crece en abundancia en los lugares templados del lago, de una flor amarilla "mutumutu". Un rústico fogón hecho de arcilla les sirve de cocina. Los urus son indios en su configuración y color aun más oscuros que el de los quechuas y aymaras que los rodean". Con sus vecinos los aymaras, a quienes los conceptúan extranjeros, hacen trueque de productos en muy pequeñas cantidades.

Los urus que viven alejados del río Desaguadero, tienen habitaciones en forma de cúpula, construidas de barro. Estos indios cultivan quinua sobre toda otra gramínea, porque saben que es un alimento muy nutritivo y que se puede guardar por un tiempo muy largo. Por las noches, en que el frío en la altipampa es intensísimo, las parcelas cultivadas las preservan de las heladas cubriéndolas con abundante paja. Su principal alimento lo constituye un roedor muy parecido al conejillo de indias llamado "tojo". Su vestimenta, igual a la de los urus que viven junto al agua, es por demás sencilla. Las mujeres usan una túnica o camisón de lana tejida por ellas, generalmente de color gris. Los hombres llevan pantalones cortos y, cuando sienten mucho frío se cubren con ponchos. Sus chozas carecen de todo mueble, no tienen siquiera esa especie de grandes patillones de adobe en los que aymaras y quechuas descansan de noche. Los urus



Choza en forma de cúpula fabricada de totora.



Indio Uru en su balsa fabricada de totora.

LOS INDIOS "URUS" DE LA MESETA BOLIVIANA

duermen sentados y con los pies extendidos. Para calentarse, cuando el frío arrecia, hacen una pequeña fogata con excremento seco de llama o de oveja. En los elevados parajes en que habitan los urus, situados casi siempre a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, los cambios atmosféricos son muy bruscos, especialmente en las noches en que la temperatura señala varios centígrados bajo cero. En cambio, en el día, los rayos solares caen perpendicularmente y se siente un fresco agradable, no obstante de la brisa helada que sopla de los gigantescos nevados que rodean el atiplano andino. Los indios ayma-

ras, que son los que más próximos se encuentran de los urus, los odian a éstos y no permiten que haya entre unos y otros ninguna relación sexual, menos que se realicen matrimonios. De ahí que la raza de los urus se hubiere mantenido pura desde tiempos inmemoriales.

Los urus, dentro de su existencia monótona y ceñida a las costumbres más rutinarias, poseen suma habilidad para fabricar balsas de totora, embarcaciones endebles que no se hunden ni cuando son azotadas por temibles tormentas a las que el Titicaca no es ajeno. Las balsas miden por lo general de dos y medio a tres metros de largo por un metro de ancho. "Consta de dos grandes porciones de totora amarradas por cuerdas de paja que terminan en punta, constituyen el cuerpo de la balsa y sobre ella un rollete del mismo material, en todo el perímetro, sirve de tope para que los ocupantes no caigan. Llevan una vela de totora pasada con hilos de lana o paja, sostenida por dos palos incrustados en la balsa. Un palo de tres metros de largo denominado "lloqueña" sirve para hacer caminar la balsa".

Sin embargo de que hoy en día surcan el lago Titicaca gran número de lanchas a vapor y botes contruados en Puno, la balsa de totora sigue al servicio del indio aymara que la utiliza en la pesca y en el transporte de mercaderías y alimentos de uno a otro puerto, tal como hace cuatro siglos atrás, cuando el lago Sagrado era un mar interior donde imperaba la sola y única autoridad del Inca...

Datos estadísticos que de vez en cuando ven la luz pública, ora en Bolivia, ora en el Perú, acerca del aumento o disminución demográfica en los villorrios existentes en las orillas del lago Titicaca y del río Desaguadero, indican que los indios urus van hacia su total extinción, y que dentro de muy pocos años, la raza singular de los urus habrá desaparecido irremisiblemente.

- (1) Alga lacustre.
- (2) Gramínea muy alimenticia.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.
(Especial para EL DIA).

Nº 583

OBRAS MAESTRAS

RETRATO DEL ARTISTA - MAURICE QUENTIN DELATOUR



Choza en forma de cúpula, fabricada de barro.

C. M. MENCK FREIRE, VISION DEL PASADO

El mecanismo social desoyó la continuidad vocacional de los hombres. Desde siempre el hombre se ha visto obligado a sacrificar su íntimo vuelo espiritual al imperativo de trabajar para cubrir sus más elementales necesidades materiales. Genio se precisa ser para producir obra perdurable a pesar de las negativas contingencias económicas. A veces la vocación creadora se transmite desde el tronco a las ramas de un mismo clan familiar, pero no siempre se logra el portento de los Bach, por ejemplo, cuya sucesión de buenos músicos culminó en un vástago genial, origen a su vez de una nueva estirpe de creadores musicales. Lo corriente es que el imperativo económico ahogue la capacidad renovadora de creaciones artísticas, malogrando el fruto en sazón de una buena generación de artistas del mismo tronco.

Acaso por eso los temas históricos se han refugiado en los reconstructores de historia, no tanto como exaltación de tipos y leyendas sino como verismo documental. En este aspecto, la obra de Menck Freire es ya bastante numerosa. En el Museo Histórico Municipal figuran algunas de sus mejores acuarelas, como las de "Capilla de la Aguada", "Carretillas descargando en el Boquete", "Portada de la Ciudadela", "La Aduana" y "Casa de Montero". Se exhiben también allí muchos de sus dibujos a tinta, el "Parque o Cuartel de Ingenieros", "Oratorio de Cibils", "Oratorio de Mon. Issasa", los altares barrocos de "San Antonio" y el de las "Salesas". En su pinacoteca particular hemos visto los dibujos a tinta china del Fuerte de San Miguel, Fortaleza de Santa Teresa, Capilla de Formoso, Capilla de Sto. Do-

mingo y Capilla Real de San Carlos. Suyas son también las acuarelas sobre viviendas, como las de la calle 25 de Mayo N° 227, de la calle Ituzaingó entre 25 de Mayo y Cerrito, de Zabala entre 25 de Mayo y Rincón. Es como un afán de salvar por la imagen los últimos vestigios de un estilo vital formador de nuestra vivencia arquitectónica, reconstruyéndola para dar fisonomía a una realidad de ambiente que se evoca en los documentos, pero cuyo testimonio ha sido derrumbado, por la piqueta descastada.

La obra de Menck Freire se puede ver prolija en el segundo tomo de la "Civilización del Uruguay, de Horacio Arredondo, en la parte iconográfica. Una gran cantidad de dibujos dedicados a perpetuar los estilos ornamentales de puertas, ventanas, rejas, viviendas, detalles múltiples de la edificación, han sido trazados por su pulso sereno, por su buen gusto lineal, por su juicio crítico, por su capacidad de interpretación de los estilos. Una obra meritoria. Historia que brota de la piedra, del hierro y de la madera, evocando la psicología humana que tales piedras, hierros y maderas supo labrar y modelar. Indudablemente que Menck Freire contribuye, junto con otros dibujantes y acuarelistas, a reconstruir la fisonomía histórica de Montevideo. Lo que no han conseguido los arquitectos, más obligados que nadie a conservar el estilo de nuestra capital, lo podemos evocar gracias a un grupo de artistas que, como Menck, van captando los últimos vestigios para que sean testimonio de nuestro pasado.

¿Arqueología pictórica? Y bien. Ese es su gran mérito. Nuestra posibilidad de ensueño no la recibimos en una sola dirección, la del futuro. Viene también condicionada por los antecedentes históricos, y

quienes nos los hacen presentes en el torbellino de hoy, cumplen una misión normativa de nuestra sensibilidad para mejor situarnos en la valoración del arte que tiene hacia el porvenir. Sólo artistas indocumentados pueden creer que el arte es una realidad de futuro sin raíces en el pasado.

Ampliando su proyección recreadora del Montevideo antiguo, Menck Freire nos dio una visión panorámica de la Ciudadela. El baluarte militar en cuyo entorno la ciudad iba creciendo, aparece galvanizado de leyenda. No es el castillo europeo cimentación del feudalismo, ni la iglesia avasalladora de los burgos medievales. Es una fortaleza que garantiza soberanía para el ejercicio de la autoridad militar, primero; civil, después, acunando los balbuceos de la independencia de una nueva naciona-

tien humor o de modorra. Al acercarse a Paso Molino, el camino comenzaba a sentirse calle y los mayores se transformaban en vigías, mensajeros de un mundo desconocido, no obstante ser sustancia de la misma república. Si hoy un paisano se siente extraño en Montevideo, qué no pasaría en aquellos días, cuando se tardaba tanto en ir de Salto a Montevideo como de Montevideo a Londres.

Para lo que importa en la vida del espíritu es la proximidad de las cosas intemporales. Intemporales no obstante haberse realizado en la realidad del tiempo histórico, centurias o décadas de distancias, que el artista: poeta, novelista, dramaturgo, músico, pintor o escultor, nos presenta en objetividad emocional, haciéndonos vivir el ayer con la misma plenitud que en el drama de hoy. El cuadro que Menck Freire dedica a la reconstrucción de Paso Molino, por su verismo topográfico, por la interpretación retrospectiva del ambiente y por su calidad de tonos, equivale a un volumen de minucioso detalle de hombres y cosas, escrito por un fino costumbrista.

Bajo la mirada indiferente de los gobiernos, encargados de velar por la conservación del tesoro histórico, las otras urbanas del Montevideo antiguo han ido derrumbándose para dar paso a un concep-



Paso Molino en los últimos años del siglo XIX, reconstrucción al óleo de C. M. Menck Freire.

También es cierto que hay falsas vocaciones, las que se imponen por mimetismo. En estos casos, lo que en el terreno científico puede ser meritorio —el hijo del clínico genial que no pasa de ser un modesto médico, pero médico al fin— en el terreno artístico es frecuente se decaiga en la mediocridad. El hijo del gran pintor, músico o poeta, si no es capaz de igualar o superar a su progenitor, sería conveniente crearla para su satisfacción íntima y no para el mundo de las competencias artísticas.

He aquí, sin embargo, una de las tantas excepciones. C. M. Menck Freire, en la arte de la reconstrucción histórica del pasado montevideano, inicia una superación de la obra de su padre. (De éste nos ocupamos en la nota del Suplemento del 6 de junio de 1954, titulada: "Carlos B. Menck y el Montevideo antiguo"). Dentro de una misma línea de claridad y detalle, de romanticismo exaltador de los tipos y el ambiente, el hijo aventaja al padre por una mayor vastedad de los temas a representar, más complejos a la vez en la diversidad de los motivos, y porque en sus cuadros, acuarelas y dibujos aparece el factor color y la línea como elementos de significación artística.

La obra de este joven artista, si bastante difundida, es poco conocida. Los motivos de sus cuadros y dibujos no son de los que excitan la curiosidad de los públicos. Si hubo una época en que la pintura histórica ocupaba el centro de las corrientes artísticas, hoy, desde los impresionistas a nuestros días, la historia ya no interesa a artistas y público. El hombre teme enfrentarse con su historia, como si hubiera llegado a la conclusión de que él mismo es un ser ahistórico. Asoma por ahí el tema de una de las causas de la crisis espiritual de nuestro tiempo.

lidad. Pero si hasta aquí la línea y el color de Menck van trazando simetrías de piedra convertida en fortaleza, llegaría un momento en que evocara algo de ese crecer de conjunto de Montevideo, cabeza visible de la nacionalidad uruguaya.

Es lo que ha conseguido reconstruyendo el Paso Molino de las últimas décadas del siglo XIX. Un cuadro cuyo valor histórico se evidencia por la ubicación de puntos de referencia en la expansión de la ciudad, demostrativo a la vez de cómo se ha producido el crecimiento. ¿Hubo un molino cuyo moler dio fundamento a la denominación a la hoy populosa barriada? Si. Allí por 1790 los jesuitas fundaron un molino en la margen del Miguelete. Y, naturalmente, una iglesia para el culto. Como entonces predominaba el sentido rural de la vida —rural en el sentido sano— para el cultivo del horizonte abierto, a la vera del arroyo, cercanas al culto, una serie de quintas, residencia de gente adinerada que huía espantada del estruendo de la ciudad. Allí mismo se deslizaba el arroyo Quita Calzones, título de una posile levenda tradicional estilo de Don Ricardo Palma. Asomó luego el tranvía de caballos, y los carruajes con criados de librea, y algún negro mucamo pegado endémicamente a esclavitud, una esclavitud vocacional que conmueve por su alta virtud de servicio. Como la del negro Francisco Cevallos, que se suicidó por la pesadumbre que le producía la pobreza en que había caído su amo. Las diligencias llegaban hasta allí con polvo de leguas que completaban meses de viaje por el interior de la República. Los mayores no contaban el tiempo. No existían distancias sino jornadas. Días de polvo, de barro o de lluvia, noches con descanzo de mate, de guitarra y de fogón. Las leguas se alargaban o encogían a ritmo de

to de utilidad exclusivamente mercantil. La excusa que se presenta es que poco había que valiese la pena conservar. Pero quienes tales excusas presentan son precisamente los que se sitúan ante la vida con un criterio mercantilista. Lo poco que ha quedado del derrumbe general, ha servido para que hombres como el arquitecto Juan Giuria, el señor Horacio Arredondo, arquitecto Carlos Pérez Montero, arquitecto Eugenio P. Baroffio y otros investigadores de nuestro subsuelo espiritual, puedan presentar testimonio de nuestra raíz culta.

A estos investigadores habría que agregar los nombres de artistas como C. Menck, Miguel Benzo, Pierre Fossey y este joven Menck Freire cuya disciplina artística lo lleva a desentrañar la intimidad de nuestra historia. Una labor paciente de datos, de proyectos y bocetos, de consultas, para situar las cosas en su lugar con pátina de tiempo y ambiente. Trabajo minucioso, equivalente al de los copistas del medioevo, gracias a los cuales se ha podido reconstruir la historia de la cultura occidental.

¿No sería factible la edición en estampas de otras de esta clase, para la decoración de las viviendas uruguayas? Cuando viajando por Europa se observa la riqueza que se ofrece al viajero con esta clase de reproducciones, y contemplamos aquí nuestra pobreza en ese aspecto de la recreación artística, comprendemos que nos falta mucho para ponernos a la altura de los pueblos con cultura histórica. Pero no es culpa imputable a hombres como Menck Freire, que siguen laborando no obstante la indiferencia del medio. Motivo mayor que obliga a nuestra felicitación.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos (Rocha), 1955
(Especial para EL DIA).

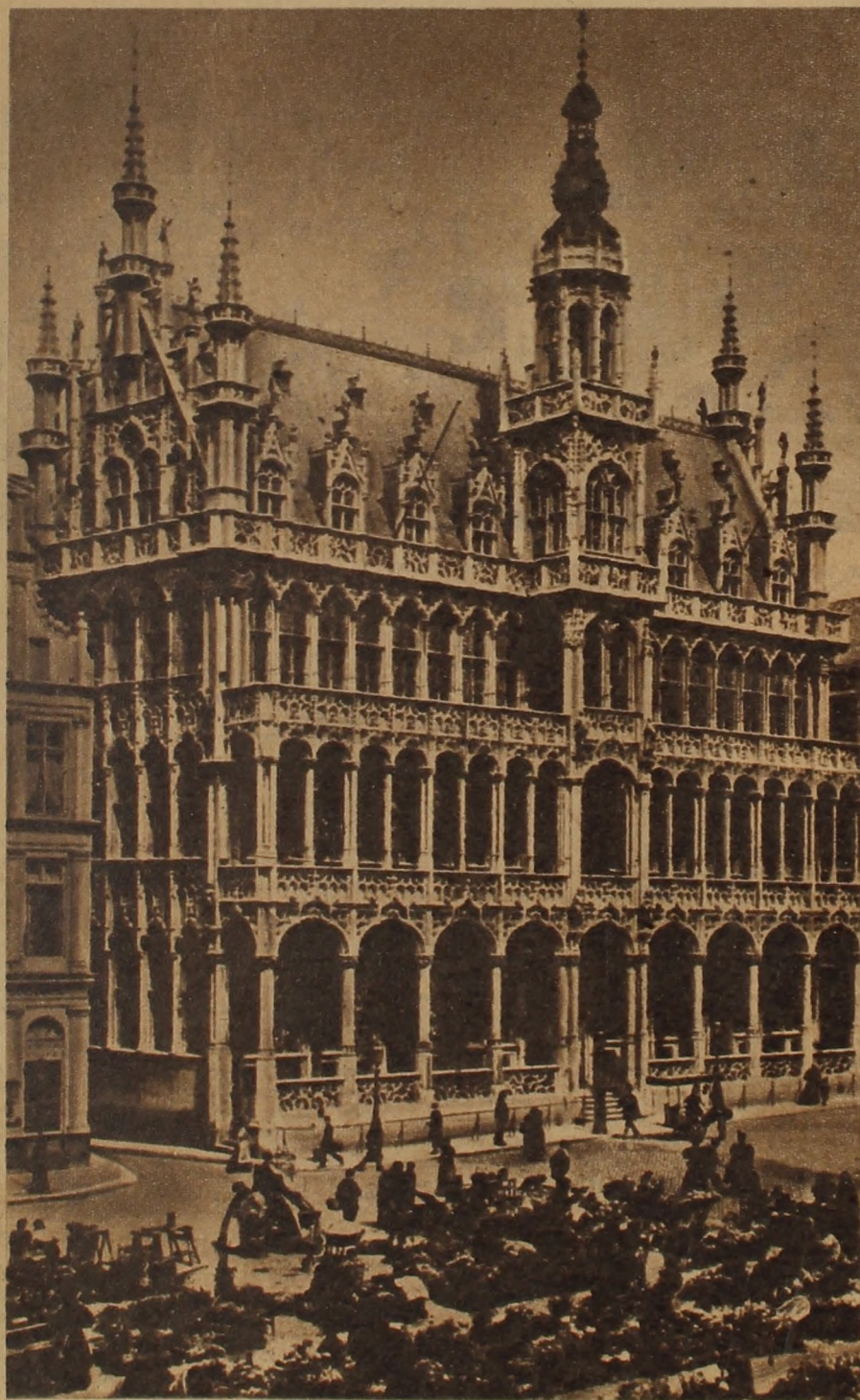


Esta copia (de Rubens) de un cuadro perdido del Tiziano presenta al Carlos V que ya se acerca a Yuste.

CARLOS V de Alemania, y primero de España fue, en el siglo XIX, una especie original de conejo de Indias para uso (y abuso) de historiadores germánicos discípulos de Mommsen o de Ranke. Y valía su cuenta el personaje. Porque daba la medida este "Carlos de Gante", nacido de alemán y de española, soberano espa-

ñol y alemán, y primer soberano de un imperio "planetario", negación sin embargo de todo universalismo. La medida alemana, desde luego. De la interpretación histórica alemana, tan a la moda entonces... y después.

Cuanto, en aquel siglo, tuvo de sala de disección o de estudio de entomólogo, el



Retocado, restaurado, en parte reconstruido, el palacio de Bruselas donde Carlos de Gante abdicó.

PERMANENCIA INFERIOR A

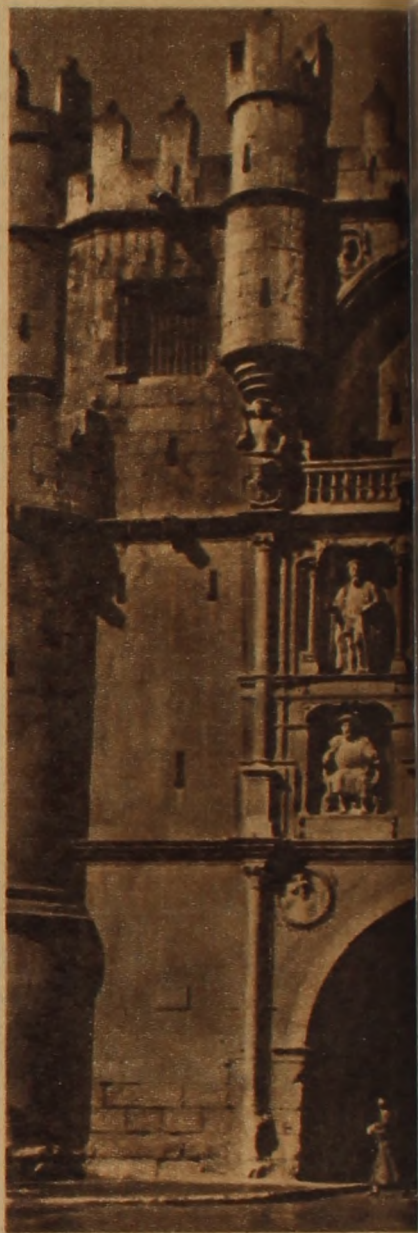
libresco gabinete de "herr profesor-historiador", claramente aparece, por ejemplo, en las densas historias, biografías o ensayos, de un Lieztmán o de un Erman, de Scheffer o Brandi. En el denso "Carlos V" de este sabio catedrático de Gothinga, por modo y forma ejemplar. En el cómo; en tales manos, viene a ser Carlos V un bichejo propicio para practicar en él los ensayos más diversos, disecciones, experiencias, análisis que descubren todo un tesoro de "pruebas" en lo racial alemán. ¿Descubrir a Carlos V un Scheffer o un Brandi? Tomarlo entre los dientes de una pinza. Inyectarle reactivos españoles, alemanes, burguñones, italianos y flamencos. Y observar los sobresaltos del conejo, consecuentes de cada reacción. Autopsiarlo en seguida. Y buscar en el cerebro palpitante, en la sangre, las visceras, las glándulas, los rastros virulentos; encontrarlos, separarlos, definirlos... Sumergir el conejillo desollado en baño ácido impregnado del ambiente de su tiempo. Y explicar, analizando esa carroña, que fue el personaje como fue, inestable, incompleto, vacilante, unas veces seguro de sí mismo, otras veces flotante y sin asiento, Carlomagno apagado, inferior a su destino, y no pudo ser de otra manera por haberse corrompido (o pervertido) cuanto tuvo inicialmente de germánico puro, en la gran podredumbre de España, de Flandes, de Borgoña y de Italia. Descendiendo la rampa que conduce la gota de sangre de Felipe el Hermoso hasta Juana la loca y la tumba de Yuste.

Y se comprende bien que más de un historiador español, o no español, en su apoyo los hechos flagrantísimos, y sin la obsesión racista, sin recurso al escalpelo ni a la autopsia sangrienta, llegase a verdad más simple: a cómo el descenso "en vida" hasta la tumba de Yuste es la prueba de una quiebra. Y precisamente por haber torcido, cuanto tuvo inicialmente Carlos V de germánico, el gran destino español. A cómo la gota de sangre de Felipe el Hermoso se obstina en luchas germánicas, flamencas y burguñones, y en herencias italianas, en lo frágil y menor (y en tales luchas se gasta) cuando comienza la era de los imperios mundiales. Y este Carlos que nace cuando ya Colón declina, sólo ve en el Nuevo Continente cargamentos de oro fresco para conquistar Dijón, para reinar en Milán o rehacer el poder imaginario del Sacro Imperio Germánico.

No es peripetia banal que la villa de Gante conmemore este año, con una excepcional exposición, el cuarto centenario de la abdicación de Carlos V, en el Gante flamenco nacido, y que no abdicó en Toledo, ni en Dijón, ni en Milán, ni tampoco en la villa carolingia de Aquisgram, sino en "su" Bruselas burguñona, el 25 de octubre de 1555. No es banal la peripetia, porque a tal distancia ahora en esta Europa de hoy, más que nunca desgarrada a pesar de la prédica unitaria (de maquiavelismo asiático lleno el ambiente asfixiante) algo más pregunta uno ante aquella abdicación. El descenso a la tumba de Yuste, evidencia de quiebra, ¿nada más es ese pleito, con fiscal y defensa, de la gota de sangre corrompida, o que en cambio corrompe, según el tribunal sentencie en la racista Alemania, o en el destino truncado de la España de Colón?

Lo que se ve hoy a distancia es de qué manera, en 1529, el turco a las puertas de Viena, prefigura Carlos V la unidad europea, y también de qué manera, en el alba de los tiempos modernos, la Europa-unidad es posible y la Europa-unidad no se cumple. Y está ahí el Carlos de Gante, soberano inferior a su destino. Porque este espíritu activo, que pasó su vida entera de una capital a otra ("sus" capitales flamencas, españolas, italianas, alemanas), avisado y aplicado, inscripto en la encrucijada de todos los problemas de su tiempo, no llegó, en lo esencial, al dominio de ninguno, por no saber elevarse a lo esencial del conjunto. Por no ver que tenía dos Europas en la mano, en el viejo y el nuevo continente (apenas alumbrado este segundo), y obstinarse en sus pleitos bur-

guñones, en sus pleitos italianos, en sus pleitos alemanes... En el cofre familiar de los Habsburgo, quien a su alcance tenía el tesoro de la Europa unificada.



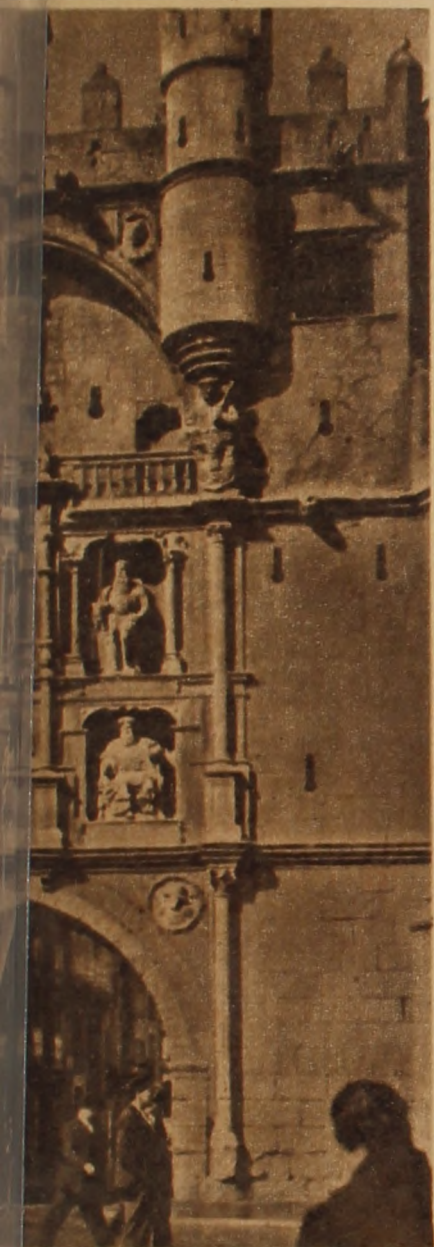
En compañía del Cid Campeador, ap...



El Renacimiento fulgurante de la Car...

DEL HOMBRE SU DESTINO

¿Qué cuna de regalos llena la de este destino excepcional, colmado de anticipos terribles! La unidad española está hecha cuando en Gante aparece Carlos V,



Carlos V en su arco triunfal de Burgos.



Pavía es aún la visión de Carlos V.

la unidad de las Flandes y Holanda, la unidad de las tres Alemanias comienza, media Italia es ya tierra de Imperio... Todo ello en la herencia de este Carlos de Gante. "Para" Carlos de Gante. Y para este destino excepcional surge América. Redondean la tierra Magallanes y Elcano. Y así como en el Danubio Carlos V es la defensa de Occidente ante el turco y ante el árabe pirata en las tierras africanas; en todos los nuevos mundos es Europa en expansión. En 1519, cuando Carlos de Gante es electo emperador, ha empezado Cortés (para él) la conquista de México, y comienza Magallanes (para él) su periplo planetario. Y en 1533, cuando firma la paz con el turco, la conquista del Perú se termina. Un inmenso y doble imperio americano se suma al imperio de Occidente. Por ambas orillas del Atlántico el nuevo imperio se extiende. Y es lo singular de qué manera este Carlos de Gante tiene la conciencia de "su" imperio. Y siente la unidad, o la presiente... Para hacerla en seguida habsburguesa y asfixiarla en el cobre habsburgués. En una situación desmesurada, una constante medida. Emperador germánico y romano, jefe de las Alemanias, rey de las Españas, soberano nacional de los Países Bajos, rey de Nápoles, duque de Milán, soberano de los Nuevos Mundos, su signo es contradicción. El hombre que tiene medio mundo en la sombra de su imagen, lo reduce a su imagen germánica, lo conduce hacia el caos de los rumbos sin salida: guerras de religión interminables, dislocación de las tres Alemanias, horrores italianos, pauperismo de España, pleitos de la Casa de Austria con la Casa de Francia, turquización de la Europa balcánica, esterilización al fin de riquezas en el nuevo continente americano... ¿No está en germen, ahí, todo el drama de Europa (y el drama del mundo) que al llegar el siglo XX tiene su agudeza máxima?

Y ¿por qué fracasa este hombre? O ¿por qué fracasa Europa, la unidad europea, en las manos de este hombre? La tradición española, la vieja conciencia española, era afán comunero. Carlos V lo mata en Villalar. Y la tradición flamenca era también libertad. Y el Imperio Germánico, con emperador electo, era Imperio contractual. Y en el origen de las villas-Estados italianas, un afán libertario, en el fondo del horror condottiero, vivamente latía. Y en España, en Alemania, en Flandes, en Italia, Carlos V vio "su" herencia, "su" sangre, "su" dogma. Nada más. Si no domina su brazo los problemas cruciales de su época, y una vez se pierde en Flandes, en Alemania otras veces, o en Argel, o en Italia, o en Francia (todo su horizonte lleno de lo accesorio y cambiante), es porque nunca domina las causas intelectuales, ni acierta a ver en conjunto cuanto en el detalle vio. Y domina los detalles ciega mente (y son triunfos detallistas sus victorias) quien tuvo bien a su alcance la gran misión europea... sin comprenderla jamás. Intensificando, en cambio, el horror de la unidad. Horror del español flamenquizado, del flamenco habsburguizado, del alemán protestante perseguido, del italiano católico ante el saqueo de Roma...

No es, pues, peripecia banal que conmemore ahora Gante el cuarto centenario de la abdicación de Carlos V. De "su" Carlos de Gante. En la Europa de hoy, más que nunca desgarrada a pesar de la prédica unitaria (de maquiavelismo asiático lleno el ambiente asfixiante). Pues el pleito de la herencia continúa. El de la sangre. El del dogma. Todo lo que niega y mata. ¿Importa o vale algo acaso, que las herencias de ahora de dinastías no sean; soberanía se llamen, nacional, lo que se quiera; y estén clamando las razas aunque de ellas nadie hable; y el dogma sea político o político se llame, más feroz que el "otro" dogma, el religioso, pudo ser en todo tiempo? ¿Quién, de la Europa de hoy, podrá ir ahora a Gante y en la cuna de ese Carlos, en la sombra del emperador que abdica (prueba de quiebra flagrante) tire la primera piedra?

J. B. TOLEDO.

Marsella, 1955. (Especial para EL DÍA).



En Aquisgram, capital alemana de Carlos de Gante, "su" palacio comunal.



La cuna de Carlos V: castillo ducal de Gante y guerrero medieval que preside su destino.



Atardecer junto a las barrancas. (Foto de Rodolfo Taddei).

Barrancas de San Gregorio

ES un hecho ya muy conocido y muy divulgado el de que el litoral uruguayo se caracteriza por una sucesión regular de playas arenosas y de puntas pedregosas. Y aun cuando la extensión de los depósitos arenosos es bastante variable y la estructura y constitución de las puntas ofrece diversas modalidades, se trata de una característica geográfica muy peculiar que contrasta vivamente con la que ofrece el litoral argentino situado allende el Plata. Sin embargo, no es solamente la sucesión de playas y de salientes rocosas la que determina los rasgos típicos de nuestras costas. La intervención de la barranca litoral y de los esteros, en el paisaje, completa el cuadro general que presenta la zona donde disputan su poderío, eternamente, la tierra y el mar.

Los esteros (como las lagunas), están algo alejados de la línea costera, y se comunican con el Plata (o el Atlántico), a través de la arena misma, o aprovechando pequeños emisarios que en forma casi constante deben luchar contra la amenaza de los médanos que tienden a obturarlos, la marea platense o atlántica contraria a su circulación y la vegetación fijadora, que incluso llega a invadir su cauce en condiciones favorables.

En cambio, la barranca, que a menudo se presenta acantilada, aparece en determinados trechos del litoral junto a la costa, y es atacada por la base por el oleaje durante los días de fuerte temporal. Donde la barranca se halla muy alejada de la línea costera, se han producido grandes depósitos modernos de arena, que han ampliado la extensión de los dominios terrestres; otras veces dicho alejamiento se debe al hecho de que la escarpa ha retrocedido con facilidad en razón de su escasa consistencia.

Entre las barrancas que ocurren en la inmediata proximidad de las aguas platenses se hallan las de Mauricio y las de San Gregorio, del litoral costero del departamento de San José, y que con algunas escasas soluciones de continuidad se prolongan desde la punta del Tigre (cerca

¡Ahora en Uruguay!
el maquillaje que hace sensación en E.E.U.U.



Nuevo, superior y distinto a todo lo conocido, Angel Face es el más maravilloso hallazgo de la cosmética moderna:

¡Mucho más práctico!

Se aplica sin agua - con el cisne que trae cada cajita - en pocos minutos y en cualquier lugar... ¡hasta en la oscuridad del cine! Angel Face - polvo y base a la vez - hace rápidamente un maquillaje completo y duradero.

¡Mucho más embellecedor!

Angel Face da al cutis una adorable apariencia aterciopelada. No forma parches; no se agruma, ni se "cae". Jamás seca el cutis ni lo engrasa... Angel Face hace caras ¡angelicales!



Angel Face viene en práctico estuche metálico.

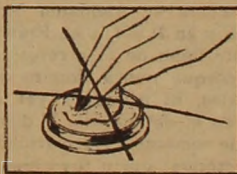
Una cajita pequeña, coqueta y muy manuable, ideal para llevar en la cartera.

Angel Face

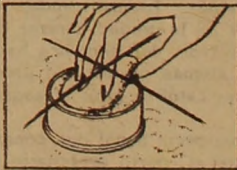
de POND'S

- Polvo con base, todo en uno -

No necesita agua.



No se desparrama.



No engrasa los dedos.



Uselo así: Tome muy poquita cantidad de Angel Face con el cisne seco — sin hacer presión sobre la pastilla ni sobre el rostro, y distribúyalo suavemente: su cutis lucirá embellecido horas enteras.

Sea moderna y más linda... ¡use Angel Face!

Angel Face viene en 6 preciosos tonos de moda:

Rubio Nacarado Rosado Moreno Bronceado Gitano



Tierra negra, limo pampeano y arena poco cementada coronando los acantilados.



Barrancas y escarpas baja o nip, donde habitualmente alcanzan las olas.



Estratificación entrecruzada en areniscas de cemento poco resistente.

de la boca del río Santa Lucía) hasta la zona anegadiza de Arazatí. En algunos puntos alcanzan hasta cerca de cuarenta metros de altura, y ofrecen un espectáculo realmente extraordinario.

Estas barrancas son modeladas normalmente por la acción fluvial, que ataca con facilidad las masas de limo pampeano que coronan con la tierra negra el conjunto de capas de toda la formación; una arenisca de grano grueso y conglomerados de cemento tenaz, resisten bastante esta acción y sobresalen formando verdaderas cornisas; más abajo, arena floja, o mal cementada, y algunas hiladas de arcilla, marrón o verdosa, son socavadas fácilmente por las aguas, pero más abajo aún, una tosca verdosa, que se hincha y apelmaza al humedecerse, ofrece cierta resistencia

punta Ballena, de Maldonado, la resistencia de la roca (una cuarcita tenaz), no dificultado este retroceso.

La acción fluvial y la del oleaje, al modelar las capas de las barrancas, deja al descubierto con frecuencia restos fósiles (caparazones de gliptodontes, por ejemplo), habiendo descrito Kraglievich algunos procedentes de las barrancas de San Gregorio.

La zona en general ofrece poca accesibilidad, pues los caminos que conducen hasta el litoral barrancoso son de tierra, en determinados trechos bastante arcillosa, y que después de las lluvias tarda mucho en secarse. Pero el litoral en su solitaria belleza, sus formas majestuosas, que al Oeste del arroyo San Gregorio se presenta arenoso, con hileras de médanos

que marchan en forma amenazante hacia el hinterland, no deja de ofrecer un gran interés para los estudiosos. Hay allí un cuadro complejo para el geomorfologista, materiales preciosos para los amigos de la paleontología y de la arqueología, y un mundo vegetal adaptado a la vida de las escarpas inestables y las masas de arena móvil, que puede acaparar la atención aún de los botánicos más exigentes.

Pero aparte del interés que pueden representar para los estudiosos, estas barrancas, en su soledad y su inaccesibilidad, configuran un aspecto característico de nuestras costas del Oeste, desconocido para los uruguayos que sólo han tenido oportunidad de contemplar parte del litoral Este, donde las playas y puntas pedregosas, en invariable sucesión dan la

nota geográfica característica. La barranca, resumen de una historia geológica reciente de nuestra ribera platense, con capítulos enteros donde se relatan las vicisitudes de la sedimentación y el paulatino retroceso de un mar que fue dejando gradualmente lugar al actual estuario, con su imponente frente de escarpas, con un fino y misterioso modelado que parece haber sido realizado por una mano inteligente, constituye también un rasgo peculiar de nuestro litoral, y junto al Plata pone fin, con sus cuarenta metros de declive, a un paisaje monótono determinado por terrenos sedimentarios modernos, casi horizontales.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.
(Especial para EL DIA).



Escarpa modelada por el agua de lluvia y apenas protegida por vegetación.



Potente promontorio barrancoso, modelado por el oleaje y las aguas pluviales.

al desgaste. En la base de las barrancas de San Gregorio, se presenta una arena apenas cementada, con fina estratificación entrecruzada, que es todo un modelo real de este tipo de formaciones, que para muchos sólo se hallan en los libros de las bibliotecas.

El viento ayudado por la marea alta, que él mismo concurre a provocar (marea eólica), levanta durante dos días de temporal un oleaje suficientemente violento, como para estrellarse sobre la base misma de los acantilados, a los que después de algunas horas de embate, mina en forma amenazadora, abriendo sendos huecos, y determinando en algunos casos espectaculares derrumbes o deslizamientos de materiales en masa.

Esta acción del oleaje es poco frecuente, ocurriendo en condiciones excepcionales (por ejemplo, fue muy efectiva durante el famoso temporal de julio de 1923, que levantó las aguas del estuario de Montevideo a casi 5 metros, alzando olas imponentes que causaron grandes destrozos en diversos puntos). Bajo el embate de las aguas platenses, la línea de barrancas tiende a tomar una orientación rectilínea; este hecho se debe a que las salientes, debido al fenómeno de la refracción de las olas, y la consecuente concentración del efecto de éstas en las puntas, tienden a retroceder con mayor rapidez que las entrantes. En el caso de la



Extremo irregular occidental y relativamente bajo de las barrancas de San Gregorio.



INFORMACION LOCAL



La Comisión Organizadora de la Gran Exposición Nacional de la Producción, que se inaugurará el día 12 de octubre próximo, visitó, acompañada del ministro de Industrias y Trabajo y otras autoridades nacionales, las obras que se están realizando para la construcción de los numerosos pabellones, de cuya magnitud da idea una de las notas gráficas.

Donde hay poesía...
está **HEATHER**



Los labios que llevan el toque armonioso del tono ANARANJADO DE JIDER, son exquisitos poemas de amor y belleza.

Lápiz Labial **HEATHER**
SECO



Compárelo con otros
del mismo precio

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

ROSA DE JIDER - ROSA CLARO DE JIDER - TULIPAN - CICLAMOR
VIVO - ARDIENTE - MEDIANO - OSCURO - AMAPOLA - ANARANJADO

Fulgores de zafiro en la tarde...

Medias de Nylon

Slowak

con esplendor de joyas

Las medias, como las joyas
ahora pueden seleccionarse
según la ocasión y la
"toilette" a lucir.

... Para la tarde conviene
usar medias de trama distinta
a las que se lucen en las
fiestas, pero lo bastante
sutiles como para realzar la
elegancia... Las nuevas
medias de Nylon SLOWAK
presentan para esta ocasión
el tipo denominado ZAFIRO
que es todo un hallazgo...

Y para otras ocasiones...

- Calidad **ESMERALDA**
para grandes fiestas
- Calidad **RUBI**
de gran vestir
- Calidad **TOPACIO**
"Trotteur" y "toilette" sencilla



Ud. siempre estará bien vestida con Medias SLOWAK con esplendor de joyas



El Presidente del Directorio de U.T.E., don Orestes Lanza, en el acto de la formalización del contrato con la Sociedad Edison, de Milán, para la ampliación de la planta industrial de la central "Batlle y Ordoñez".



El Presidente del Banco Central del Paraguay, Dr. Epifanio Méndez Fleitas, huésped oficial de nuestro país, en la visita de cortesía que hiciera a nuestra redacción, acompañado del Embajador Dr. Juan Isidro Ramírez. Aparece en la fotografía el Sr. Méndez Fleitas con nuestro director, Sr. Rafael Batlle Pacheco.



Noemi Gil Janeiro, destacada artista a quien acompañó al piano el maestro Juan Protasi, dio en el Paraninfo de la Facultad de Humanidades y Ciencias una excelente audición de canto, formado el programa con valiosas composiciones de grandes músicos.

La Unión Nacional de Afiliados delegó una comisión que visitase al señor ministro de Instrucción Pública, don Renán Rodríguez, para expresarle su aplauso y adhesión a las medidas que acaba de tomar en defensa de la recaudación de la Caja de Jubilaciones de la Industria y Comercio.



Estudiantes ecuatorianos, de la Facultad de Derecho del Ecuador, visitaron al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, acompañados del Embajador de su país, señor Clodoveo Alcibar Zaballos.



En la Sala Verdi, fue celebrado el "Día del Artista", en que se hace entrega de los premios anuales establecidos por "Casa del Teatro del Uruguay", a los autores, intérpretes, escenógrafos y músicos que han merecido esa distinción anual. Aparecen en la foto, de izquierda a derecha: Estela Medina, Concepción Zorrilla, Carmen Larreta, que en nombre de su hermano Antonio, ausente, recibió el premio que le fuera otorgado por su obra "Oficio de Tinieblas", Victoria Almeida y la Srta. representante de Teatro del Pueblo; atrás, de pie: Ramon Otero, Néctor de Arzadum, García Barca, Alberto Candeau, Horacio Prevo, Elzear de Camili y Juan Severino.

Fresca...
distinguida...
atrayente...



La aristocrática fragancia, típicamente inglesa, creada en Londres y elaborada con esencias importadas.

Desde \$ 3.50

Lavanda Inglesa
ATKINSONS

PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DIA!

NOTAS DE UN PROFESOR



Ex-comercio de la Buena-Vista, en cuyo contorno fue creándose el pueblo Zanja - Honda.

HAN transferido su charla para la progresista población de Tomás Gomensoro, los profesores del Liceo de Bella Unión, para ponerse en contacto con los padres del alumnado. Han comprendido que la cultura no debe encerrarse en los muros del aula, sino que debe expandirse fuera de las clases también; que la cultura no es el privilegio de los alumnos que concurren al Liceo, sino que es patrimonio del hombre del hogar; del hombre de la plaza; del hombre de la calle; y es entre los hombres que no concurren al Liceo o que no han podido concurrir, donde la cultura debe detenerse más cariñosamente, como una buena mujer que les sonríe, al pasar a su lado, porque la cultura es el gozo inefable de vivir con la esperanza y con el ensueño. La esperanza es un impulso para nuestra vida; en tanto que el ensueño es la nube rosada que contemplamos en un alto del camino, cuando hemos alcanzado la alegría en nuestra lucha; cuando conformes estamos con el esfuerzo realizado y damos una tregua a la lucha en su accionar.

Se encuentra la cultura en el peregrino andar por las calles silenciosas y sosegadas del pueblo, donde nuestro paso no tropieza y se desliza ordenadamente; en los edificios prolijos y cuidados, donde trasciende a través de sus ventanas el hogar constituido; en la plaza acogedora que nos brinda el regazo de un banco, donde reposar al abrigo de la sombra de un árbol anidado. Es en todos los actos del vivir que sentimos el roce de la cultura. Y esa cultura ¿de dónde viene? Viene, precisamente, de la vida.

Viven los hombres; unos junto a los otros comerciando, con sus sentimientos y con sus intereses, y en ese contacto de los hombres entre sí, es que se desprende la cultura, como al roce de una piedra contra otra salta la chispa que nos quema. La vida es la que conduce a la cultura, por-

que la cultura es la compañera inseparable de la vida. La cultura se desprende de los actos de la vida si en ella se pone la razón en el accionar.

Así procedieron los hombres del fin del siglo pasado, que reposaron su fatiga en esos campos pródigos y con la razón del vivir y la acción para vivir, fueron eslabonando las calles de T. Gomensoro; de ese pueblo donde hoy se disfruta del bien de la vida en su organización social. Pero no basta dormir y comer para vivir; es necesario el orden en esas funciones biológicas, como es necesario el sol después de los días de lluvia.

La cultura no es una planta exótica en esta tierra de los orientales, sino que es la gramilla, que al alimentar a los animales, reverdece en las extensas campiñas, dándole a esta tierra de Artigas un sentido estético para que la vida trascienda. Y fue Artigas quien predijo nuestro porvenir, con el oro de su frase magnífica: *Sean los orientales tan ilustrados como valientes.*

Nos dejó Artigas con el tesoro humano de su arte la inquietud de la cultura y que los orientales supieron consustanciar en su sangre para poder organizar una comunidad que se apoya sobre la cultura. La finalidad esencial de un Estado debe descansar sobre la cultura, para valorizar el valor humano del hombre.

¡Y los orientales somos un pueblo culto!

La inquietud de la cultura alienta en todos los orientales, desde los hombres de gobierno hasta el ciudadano ínfimo que deambula, y han puesto aquellos hombres de gobierno un meditado orden en el desarrollo de la cultura. Reconocen las leyes tradicionales y escritas también, entre otros derechos del hombre, el derecho a la cultura que tienen los orientales. Y para ejercitar ese derecho se han organizado los medios que tienen los hombres para difundir la cultura.

La República difunde la cultura con la Enseñanza Primaria; como el primer acto para rasgar la niebla de la animalidad; enseñanza a leer; a escribir y a contar y es así, que la enseñanza primaria es una función con un sentido preciso: el de enseñar las letras y los números.

Después de este principio termina el camino dirigido de enseñar con la enseñanza profesional, ciclo también dirigido por caminos determinados, pero, entre estos dos sentidos de la enseñanza, está el ciclo de la Enseñanza Secundaria que no tiene otra finalidad que la de modelar al hombre, y dentro de ese hombre que modela, modela es claro, al oriental. La enseñanza secundaria o media no tiene otro sentido que su sentido propio y al desbrozar las infinitas sendas que tiene el hombre para caminar, le insinúa el camino de la felicidad, es decir, el camino del sentido de la vida. Nacemos para ser felices y nos acercamos a la felicidad con el auxilio de la cultura. Siempre vive mejor el hombre que más sabe, y por eso, los orientales tenemos la obligación de la felicidad.

La enseñanza media o secundaria se desprende por medio de los institutos liceales y existen en la República más de un centenar de Liceos. Y el arte de enseñar está en manos de los profesores. Son los artífices de ese arte vivo; son los plasmadores del espíritu de los jóvenes, de donde han de surgir los hombres de mañana. El Profesor no sólo trasmite la ciencia que encierra el libro, sino que promueve la vivencia de esa ciencia en el espíritu del joven; debe hacerlo vivir esa ciencia para

que la sienta en su espíritu. La misión del Profesor no es hacer que el alumno aprenda, utilizando la memoria como elemento transmisor del conocimiento con los que apesara el constar que se le presenta. El conocimiento preciso es el que se vive y la misión del Profesor es hacer vivir el conocimiento que tiene en sus manos. Por eso, la misión de enseñar es una misión sagrada. Se debaten circunstancialmente los profesores del Liceo de Bella Unión, en la crisis por la que pasa el Uruguay.

Viven esa crisis estatal con verdadera angustia, pero a pesar de ese dolor psíquico que sufren, deben vivir. Los hombres que ven y comprenden esos profundos problemas, que no pueden o no saben resolver las personas que tienen en sus manos el comercio de la cosa pública, deben imponerse el deber de vivir esos problemas a pesar de ellos, y hacer que esa lacerante inquietud se transforme en un acicate; en un imperativo categórico que les impulse a trabajar para alcanzar la meta que la vida les impone, es decir, alcanzar la felicidad con sus manos; con la razón y con el sentimiento.

No es quejándose y criticando que se elabora la obra, es con la decisión y con el entusiasmo que se logra.

No trabajan esperando el salario del esfuerzo; no orientan el esfuerzo hacia la esperanza de una recompensa. Trabajan para disfrutar el gozo de ese trabajo que hacen para los hombres circundantes y enseñarles que en el trabajar descansa la comprensión de la vida.

Ellos, en este risueño espacio de la República Oriental del Uruguay, que tienen la suerte de vivir en una campiña pródiga y generosa; que pueden contemplar el reverdecer de los campos y el florecer de las flores del lapacho y del palo borracho; que pueden oír el gorjeo de los pájaros y el cacarear de las aves del hogar; que al unísono con el canto del gallo nacen sus días y pueden recoger del nido, el huevo de la gallina y ver y sentir rumear a la vaca y gustar la leche que extraen de la ubre hinchada, ven también, cómo todo ese acontecer metafísico —podemos decir— que desarrolla el fluir de la naturaleza está a expensas del clima; del sol de los días lindos y de la lluvia de los días feos; del viento que arrastra su enojo por los caminos polvorientos y contemplan, cómo a pesar de todo eso, da su fruto el árbol y su flor les da la planta y la gallina les obsequia su huevo y la leche les da la vaca.

Ven, que por encima del orden o del desorden del acontecer público que acciona la vida del Estado, pueden vivir tranquilos y confiados si fían en el esfuerzo, el esfuerzo de la vida del cuerpo y del espíritu; ven que a pesar del Estado pueden educar a los jóvenes cultivando el espíritu de su vida, con el ejemplo de la vida de todos; de los Profesores, que tienen la misión sagrada de enseñar y de los Padres, que tienen también una misión sagrada: la de hacer vivir a los hijos.

Se yergue aún la mampostería del comercio de la Buena Vista, en cuyo contorno se fue afinando el pueblo Zanja-Honda, que en el correr de los años llegó hasta el actual Tomás Gomensoro, donde divagan ahora.

Cuenta la Historia y ameniza la leyenda el acontecimiento de la llegada de la línea férrea; habla el recuerdo de la Empresa Tierra y Fomento, que vendiera a la Compañía del Ferrocarril los campos de esta zona; donde se implantó una colonia agrícola, y cómo, después del auge de esa colonia, llegó su decadencia, pero vive aún en ese pueblo Tomás Gomensoro la característica casaca de la "Buena Vista", para enseñar a los pobladores de esos contornos, que todas las cosas tienen un principio y que ese principio, como una mano cerrada se va abriendo, para estirar los cinco dedos encogidos, que señalan el horizonte hacia el cual se camina, para vivir la vivencia circunstancial en el tiempo.

Y así, los años fueron desparramando la gracia de la cultura que desarrolló el bienestar de ese pueblo con las manos levantadas, como en un ruego de esperanzas. Confían a la esperanza el vigor del esfuerzo y cada uno cumple con el deber y la obligación.

Miran hacia atrás y rememoran a los Pinatos; a los Tonnas; a los Candinelli; a los Mantuanis; a los Lupanos y a todos los pioneros, que a la sombra material del caserío de la Buena Vista siguieron el aroma de la rosa de los vientos, que la brisa mañanera esparciera por la campiña, para dejar las huellas de sus pasos en las calles de ese pueblo.

Y ven, en esos primeros hombres, cómo

fueron adquiriendo la cultura vital de su existencia, que ahora gozan y siguen gozando del beneficio que les depara. El Consejo de Enseñanza Secundaria no puede dudar más, de la que les dió la oportunidad de enseñar. ¿Cómo? ¿Con la disposición y el entusiasmo? ¿Dónde? En cualquier lugar. Y así trabajan los profesores del Liceo de Bella Unión, en cualquier lugar. El Consejo de Enseñanza Secundaria les dió el honor de enseñar, y geográficamente les designó para actuar en esa región apartada, alejada, olvidada y fronteriza. No son un grupo de hombres incrustados en la burocracia, y aunque viven en ella, la vivencia de ellos se escapa de sus garras.

La misión de enseñar es una vocación sagrada y el Estado dentro de su crisis, no molesta la acción de esa misión, pero tampoco se interesa por ella, fuera de la preocupación de regularizar la economía de la vida de los profesores. Y ellos, tampoco deben descuidar la atención que deben poner en la esencialidad de sus trabajos, para distraerse en las minucias domésticas, que se debaten en torno del problema de la enseñanza, porque saben que deben enseñar, a pesar de todo y en cualquier lugar. Bregan por extender la cultura, ya que entienden que la cultura se desprende de la vida, que hacen o que deben hacer y por lo tanto, es necesario que consideren el elemento humano, que les dan, para enseñarles a vivir.

El adolescente que tienen en sus manos vive en un lugar determinado y es dentro de ese lugar, que deben enseñarles a actuar. Deben mirar y ver el ambiente geográfico y social, en el que se desarrolla ese cuerpo humano y mostrarle los elementos vitales en el que vive y para el que vive, sin pensar que ese adolescente que vigila, se transformará en un hombre que puede llegar a deambular luego por toda la extensión de la tierra. La orientación de ellos debe circunscribirse a las circunstancias. El adolescente que tiene, vive en una comarca limitada dentro del Estado Oriental, y deben enseñarle que ese Estado está formado por una serie de comarcas diferenciadas entre sí, pero que todas evolucionan en un sentido único: el Estado Oriental.

Esa vida externa se aviva con el influjo de la vida interna del lugar que viven, y aunque el cielo y el suelo es el mismo en todo el territorio nacional, se diferencia, en cambio, por su clima y por su posición geográfica de los otros lugares. Viven en el paralelo 30° en tanto que Montevideo está en el 35°. Montevideo vive a expensas del comercio; ellos, en cambio, viven impulsados por la agricultura. Sus vidas aunque juntas en lo fundamental, se separan en la esencia y caminan por sendas paralelas, pero diferentes. Por lo tanto es fundamentalmente diversa la cultura que tienen y deben de amoldar los medios de expandirla a las circunstancias en que viven. El plan de los programas de la enseñanza secundaria no contempla esos factores, y ellos, los profesores, deben bregar por la diferenciación del plan de estudios, que desarrollan en el lugar en que trabajan, sin cambiar, es claro, los fundamentos de la enseñanza secundaria.

Esa diferenciación se consigue agilitando los programas de los temas de la enseñanza. En el estudio de los idiomas —ponen un ejemplo— deben cambiar el inglés por el portugués, por razones fáciles de comprender. El estudio de la Literatura debe propender al conocimiento y al gozo de la Literatura nacional y circundante y complementar ese estudio con una ligera visión de la Historia de la Literatura general. Debe aminorarse la exuberancia de las Matemáticas que desbordan los programas de las ciencias afines y profundizarse el estudio de nuestro suelo con sus características y sus promesas de humanización. Las ciencias naturales deben primar sobre nuestra atención, como el estudio del clima, a cuya influencia están sometidas las actividades permanentes de estos lugares. No son especuladores los orientales, son soñadores y ponen en la magia de la baraja el interés de su vida. Y así, podrían seguir analizando los fundamentos de la enseñanza secundaria que debíase expandir. No desesperan, sin embargo, porque hay una aguda inquietud por la reforma de los programas de la enseñanza secundaria, pero deben sugerir los caminos que conducirán a la reforma anhelada.

Estos principios ligeramente esbozados, son el fervor del profesorado del Liceo Regional de Bella Unión, y que creyó necesario hacer conocer a los padres cuyos hijos le confían.

Emilio TRIAS DU PRE.

Tomás Gomensoro, junio 1955.

(Especial para EL DIA).

Dibujos del autor.

Son Brillantina y Perfume a la vez!



Brillantinas
Perfumadas
ATKINSONS

Sólidas y líquidas.

BSL-U-22

EDGAR RICE BURROUGHS Tarzan

STERLING SHEA MANIOBRÓ PARA ENTRAR EN EL AVIÓN SALVADOR, PERO CUANDO GEORGIE LEVANTÓ VUELO, TARZÁN QUEDÓ COLGADO DEL FUSELAJE.



GEORGIE HIZO VIRAJES Y CAIDAS FRENETICAS PARA HACER QUE TARZÁN SOLTARA SU PRECARIO APOYO.

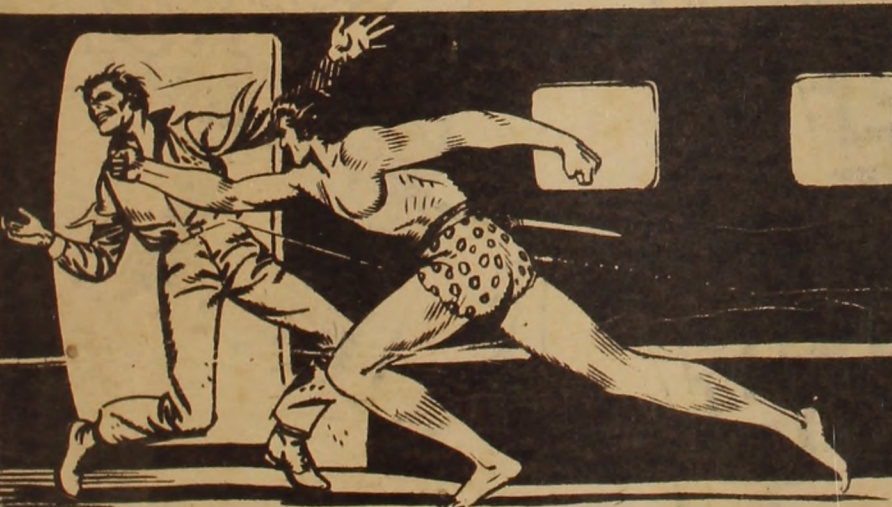


FINALMENTE CON LA AYUDA DE STERLING, EL HOMBRE-MONO PENETRÓ EN EL AVIÓN. "HAGASE CARGO DE LOS CONTROLES CUANDO ME APODERE DE FEARONS," ORDENÓ.



GEORGIE APENAS OYÓ UN SORDO RUGIDO, CUANDO TERRIBLES DEDOS DE ACERO SE CERRARON SOBRE SU GARGANTA.

LUCHANDO CON TODA LA FURIA DE UNA BESTIA ACORRALADA, FEARONS LUCHO CONTRA TARZÁN.



PERO NO ERA UNA PELEA PARA LA VIOLENCIA EXPLOSIVA DEL SEÑOR DE LA SELVA.



DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO
1230

QUIEN LO EMPUJÓ AL VACÍO, DONDE DANDO VOLTERETAS Y LANZANDO TERRIBLES GRITOS DE ANGUSTIA... CAYÓ HACIA SU MUERTE.



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





2 GRANDES OFERTAS

DE NUESTRA TRADICIONAL

VENTA EXTRAORDINARIA DE JULIO

PAÑOS

FANTASIA, TWEEDS, ESCOCESSES, LABRADOS, DUVETINES Y FRANELAS DE PURA LANA A

8.50 **9.50**
Y EL METRO

20 % DE DESCUENTO EN TODOS LOS TAPADOS PARA DAMAS

y muchas oportunidades similares en todas las secciones de nuestras tres casas con

Precios al alcance de todos

20% DE DESCUENTO EN LOS RETAZOS

Intervenga nuevamente en la popular audición PASE POR LA CAJA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

AV. AGRACIADA 2302 (Esq. Marcelino Sosa) - AV. GRAL. FLORES 2341 (Esq. Marcelino Berthelot) - AV. 18 DE JULIO 1601 (Esq. Carlos Roxio)